

Transformaciones en el capitalismo latinoamericano

Avances de equipos de investigación

Diciembre de 2009

rls

FISYP

Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas

Av. Corrientes 1515, 6º, B,
Email: fisyp@fisyp.org.ar - Ciudad de
Buenos Aires, Argentina

Ediciones FISyP (Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas)

Av. Corrientes 1515, 6º, B

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

4371-0538

Email: fsyp@fsyp.org.ar

www.fsyp.org.ar



Índice

Presentación	5
El capitalismo contemporáneo y su nueva forma espacial. Un calidoscopio temático para américa latina <i>Carlos Wladimir Gómez Cárdenas y José Francisco Puello-Socarrás</i>	7
La configuración del modelo post-convertibilidad: políticas y clases. Algunas claves para su caracterización, 2002-2007 <i>Gastón Ángel Varesi</i>	31
Rancière en la periferia: el desacuerdo en torno al 19 y 20 de diciembre de 2001 en argentina <i>Marcelo Barrera, Gonzalo Cáceres y Leandro Gielis</i>	61

Presentación

El presente trabajo contiene algunos artículos realizados por los Equipos de Investigación del Programa de FISyP-RLS de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISyP) desarrollados en el año 2009, y con la colaboración de la Fundación Rosa Luxemburgo. La propuesta parte de la necesidad de profundizar el debate en torno de la caracterización del capitalismo contemporáneo en América Latina a partir de un análisis de caso: “Hegemonía y proceso de acumulación capitalista en Latinoamérica hoy (2001-2007). El caso argentino”. De este modo, abordamos este desafío buscando rescatar las transformaciones generales sin perder de vista las especificidades que todo estudio de caso presenta. El objetivo de este proceso de investigación apunta a la generación de insumos cognitivos para las organizaciones populares con la intención de potenciar la reflexión, el debate y la práctica política en torno al análisis de nuestras realidades presentes con el fin de generar mejores condiciones para su transformación. Partiendo de una matriz marxista compartida, las investigaciones articulan elementos de enfoques diversos en vinculación con las distintas formaciones disciplinares y teóricas de los investigadores, siendo asimismo continuamente enriquecida en el desarrollo de instancias colectivas de debate y puesta en común, así como los debates generados en conjunto con las organizaciones sociales con las que interactuamos.

A lo largo de 2009 se ha iniciado este proceso de investigación logrando establecer el marco general y específico de cada uno de los equipos. A pesar del corto tiempo los miembros de los equipos han desarrollado distintos artículos vinculados a la investigación central. En el presente trabajo hemos decidido publicar y dar difusión a algunos de estas producciones que no han sido editadas en publicaciones de fácil acceso para las organizaciones populares.

Santiago Lizuain. Secretario Ejecutivo

El capitalismo contemporáneo y su nueva forma espacial

Un calidoscopio temático para américa latina

**Carlos Wladimir Gómez Cárdenas
José Francisco Puello-Socarrás**

Múltiples y de diversos órdenes han sido las interpretaciones que han emergido a la hora de caracterizar la actual fase histórica del capitalismo.

Mientras algunas corrientes privilegian el estudio del grado de desarrollo de las fuerzas productivas, especialmente los impactos de la Revolución Tecnológica de la electro-informática, para explicar el nuevo rostro del capital, otros enfoques se han concentrado en analizar la reestructuración del mundo del trabajo para explicar la nueva dinámica de la relación de explotación. Otros análisis han considerado que el análisis de la financiarización de la economía revela en toda su magnitud cuáles son las nuevas lógicas del capitalismo en tanto también existen estudios que profundizan el fenómeno de la hegemonía para caracterizar la actual fase de acumulación.

Ciertamente, cada uno de estos enfoques utiliza diferentes metodologías de trabajo, sustentadas en diferentes categorías específicas: el desarrollo tecnológico, el mundo del trabajo, la globalización financiera, el sujeto hegemónico. Todas ellas se constituyen en los ejes articuladores y explicativos de cada análisis.

La pluralidad de enfoques y miradas, no responde únicamente a las condiciones que implica actualmente la construcción del conocimiento sobre la realidad social. Tampoco a las diferencias ideológicas y de pensamiento detrás de las diversas teorías. Por el contrario, se debe a la dificultad para explicar el fenómeno - tan amplio como complejo - que constituye el del capitalismo histórico y contemporáneo en tanto modo de acumulación y dominación social. En este sentido, consideramos que hoy no es posible hablar unívocamente de un “nuevo rostro del capitalismo”, sino que habría que intentar descifrar múltiples formas en que se expresan estos “nuevos rostros del capital”.

Más que analizar el capitalismo como un sistema social que funciona armónicamente – o mecánicamente como las máquinas/herramientas que lo sustentan mejor concibamos un sistema complejo y fundamentalmente contradictorio que se sustenta, al mismo tiempo, en relaciones de poder y de resistencias, que no tiene un único rostro sino que se crea y recrea constantemente, exhibiendo facetas novedosas.

Este reconocimiento de la pluralidad, la complejidad y las contradicciones que han acompañado el desarrollo histórico del capitalismo nos permite intentar la caracterización de las realidades que expresa su actual fase.

Precisamente el momento histórico actual muestra que, en la multiplicidad de fenómenos, situaciones o acontecimientos, en el fondo subsisten dos elementos estructurales, dos ejes explicativos que acompañan históricamente la historia del Capital: el problema de la acumulación-dominación y su correlato, la explotación-resistencia.

Teniendo como marco de referencia estos elementos, este artículo intenta delinear un bosquejo en torno a la nueva cara de la espacialidad capitalista. Busca explorar cómo el modo de producción y de dominación actual requiere formas específicas y particulares del espacio y del territorio así como el establecimiento de nuevas funcionalidades, jerarquías, diferencias y fragmentaciones territoriales acordes con los nuevos resortes y condiciones de la reproducción y la acumulación del capital.

Las transformaciones que operan en el plano espacial y territorial ponen de presente que el espacio no es un simple lugar para el emplazamiento de las fuerzas productivas. No es sólo el lugar de la producción. Ante todo, el espacio es una fuerza productiva “en sí” que requiere ajustarse siempre a las cambiantes condiciones de la valorización. El espacio actúa entonces y en simultáneo como un límite y una posibilidad para la explotación y la acumulación capitalistas. Por tal razón, los cambios que sobre él acontecen son determinantes en la generación de los nuevos rostros del capital.

Dos momentos organizan y estructuran metodológicamente la exposición de las ideas. Un primer momento “Cambios en el proceso productivo y nuevos resortes de la valorización del capital” presenta una caracterización general de los rasgos de la nueva fase histórica del capitalismo. Privilegiamos aquí las transformaciones operadas en el desarrollo tecnológico, la organización del proceso productivo, los ejes de la valorización y el mundo de trabajo. Un segundo momento “El espacio como fuerza productiva y la naturaleza como medio social de producción” introduce una reflexión sobre el espacio y el territorio como fuerza productiva estratégica y las implicaciones que los desarrollos del sistema tienen en la preservación de la naturaleza.

Cambios en el proceso productivo y nuevos resortes de la valorización del capital

Caracterizar y explicar la actual fase del capitalismo propone repensar algunos interrogantes: ¿Qué ha cambiado y qué permanece inalterado?; ¿por qué hablar de una “nueva fase” con implicaciones histórico-concretas y no simplemente de nuevas formas?; ¿cómo se explica la crisis que permite pensar en un nuevo estadio?; ¿cuáles son las transformaciones en el plano estructural que de allí se derivan?; ¿en qué sustenta el proceso de producción hoy?; ¿las transformaciones operadas en el plano de la producción suponen la emergencia de un nuevo Hegemón?.

Como forma de responder estas preguntas, nos apoyaremos en algunos presupuestos conceptuales y analíticos provenientes del materialismo histórico para el estudio del capitalismo.

Para Marx, el sistema capitalista es una relación social de producción cuyo principio rector es la ininterrumpida acumulación del Capital. Esta acumulación se sustenta en la explotación de los hombres a través del proceso de trabajo. Por ello, cualquier modificación en los referentes de la acumulación o en la relación capital/trabajo supone transformaciones en la ordenación del sistema histórico de la producción capitalista.

Estas transformaciones no sólo permiten situaciones y desarrollos hasta ahora desconocidos sino que, a su vez, contienen y reproducen los factores determinantes del capital: “el de ser una estructura social que es producida por el trabajo pero que somete a éste a la lógica de su reproducción”¹. En efecto, la explotación de la fuerza de trabajo es la condición que garantiza la reproducción del sistema en tiempos históricos y lugares geo-espaciales determinados².

Para caracterizar la economía-mundo capitalista en la actualidad proponemos observar cuatro dimensiones: el desarrollo tecnológico, los ejes y resortes de la valorización capitalista, la internacionalización y las condiciones de la organización del proceso productivo y del mundo del trabajo. Cada uno de estos ejes son transversales y acompañan en el transcurrir histórico. Por tal razón, los cambios que operan en su interior son fundamentales a la hora de definir el tránsito hacia otra fase sistémica. Las configuraciones que ellos asumen en el escenario contemporáneo revelan elementos inexistentes o pocos relevantes para el anterior patrón de acumulación. Sin embargo, ahora tienden a constituirse en protagonistas del nuevo escenario.

Las revoluciones científico-técnicas y las transformaciones sistémicas

Las revoluciones científico-técnicas han sido determinantes para impulsar cambios y transformaciones en el modo de acumulación y dominación capitalista. De ahí que los cambios operados en el sistema siempre han estado acompañados por profundas reorganizaciones en los paradigmas tecnológicos y en la organización misma del proceso productivo y del mundo del trabajo³. No es casual que cuando se intentan caracterizar los diversos estadios del desarrollo del capitalismo, algunos

1 Aglietta, Michel, *Regulación y crisis del capitalismo*, Siglo XXI, México, 1999 p.19

2 Osorio, Jaime, “Patrón de reproducción del capital, crisis y mundialización”, en: Seminario Internacional REG GEN: Alternativas Globalização (8 al 13 de Octubre de 2005, Hotel Gloria, Rio de Janeiro, Brasil). UNESCO, Disponible en <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/reggen/pp17.pdf>>, Brasil, 2005.

3 Harvey, David, *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*, Fondo de Cultura económica, México, 1990.

autores nos proponen lecturas fuertemente asociadas a las transformaciones tecnológicas: taylorismo, fordismo, el toyotismo, etcétera. Precisamente, Marx al respecto señalaba, “Lo que distingue a las épocas económicas unas de otras no es lo que se hace sino el cómo se hace, con qué instrumentos de trabajo se hace. Los instrumentos de trabajo no son solamente el barómetro indicador del desarrollo de la fuerza de trabajo del hombre, sino también el exponente de las condiciones sociales en que se trabaja”⁴.

Los avances técnico-científicos no tienen implicaciones exclusivas en el campo objetivo de la producción. También las tienen – y, en este sentido, parecerían ser las más importantes - en las modalidades de la reproducción social. El cambio del paradigma técnico-científico no solo tiene consecuencias económicas en la manera de “hacer y producir”; también impulsa cambios políticos, sociales, culturales y geográficos. Por ello, los referentes hegemónicos del sistema dependen de la capacidad de imposición y universalización de un sistema técnico en específico.

Las repercusiones de estas revoluciones operan en múltiples planos del ordenamiento social. Marx problematizó magistralmente los impactos que suponía la aparición de la industria y la manufactura en el conjunto de las relaciones sociales:

(...) pasemos a examinar algunas repercusiones generales de esa revolución sobre el obrero mismo. La maquinaria, en la medida en que hace prescindible la fuerza muscular, se convierte en medio para emplear a obreros de escasa fuerza física o de desarrollo corporal incompleto, pero de miembros más ágiles (...) El valor de la fuerza de trabajo no estaba determinado por el tiempo de trabajo necesario para mantener al obrero adulto individual, sino por el necesario para mantener a la familia obrera. Al arrojar a todos los miembros de la familia obrera al mercado de trabajo, la maquinaria distribuye el valor de la fuerza de trabajo del hombre entre su familia entera. Desvaloriza, por ende, la fuerza de trabajo de aquél. (...) La maquinaria, asimismo, revoluciona radicalmente la mediación formal de las relaciones capitalistas, el contrato entre el obrero y el capitalista. Sobre la base del intercambio de mercancías, el primer supuesto era que el capitalista y el obrero se enfrentaran como personas libres, como propietarios independientes de mercancías: el uno en cuanto poseedor de dinero y medios de producción, el otro como poseedor de fuerza de trabajo. Pero ahora el capital adquiere personas que total o parcialmente se hallan en estado de minoridad. Antes, el obrero vendía su propia fuerza de trabajo, de la que disponía como persona formalmente libre. Ahora vende a su mujer e hijo. Se convierte en tratante de esclavos⁵.

La aparición de nuevas tecnologías que invaden el conjunto de la producción social inciden en los reordenamientos de la lucha de clases, pues como lo señala

4 Marx, Karl, *El Capital*, Tomo I, Fondo de Cultura Económica, México, 2001.

5 Marx, Karl, *El Capital*, Tomo I, Cap XIII, Fondo de Cultura Económica, México, 2001.

Coriat⁶: la máquina no sólo tiene la virtud “económica” de hacer el trabajo más productivo sino que se constituye en instrumento de regularización y sometimiento de los trabajadores.

La revolución científico-técnica que acompaña el actual estadio capitalista, no sólo tendría entonces implicaciones profundas en la organización del proceso productivo al permitir la descomposición de procesos complejos en unidades elementales sino que, principalmente, afecta la organización social en tanto la reingeniería permite la “sustitución parcial”⁷ del trabajo humano por la máquina.

La tercera revolución industrial (la de la electro-informática, la microelectrónica, robótica, nano y biotecnología) ha transformado radicalmente los procesos productivos y recreado las posibilidades de exploración, apropiación y explotación de nuevos materiales y territorios hasta ahora no incorporados a la dinámica de valorización del capital. En efecto, la nueva propuesta tecnológica genera las condiciones para superar los obstáculos de la crisis del patrón anterior en el proceso de acumulación. Al decir de Ceceña, el nuevo paradigma técnico-científico opera en cuatro niveles para encontrar salidas a la crisis:

- En la superación de las barreras técnicas enfrentadas por el proceso general de producción articulado en torno a la modalidad fordista.
- En el replanteamiento de las condiciones de la relación de clases mediante la desarticulación de las estrategias de resistencia.
- En la modificación de los espacios y modos de la competencia y en el desarrollo de nuevos campos de valorización.
- En la reorganización territorial de los procesos productivos y el correspondiente cambio de la división internacional del trabajo⁸.

La multiplicidad de facetas en que opera esta nueva revolución es posible, entre otras cosas, por su carácter flexible, autoregulado, descentralizado e interactivo, bajo el cual se fusionan la tecnología digital, la política neoliberal y los mercados globales⁹.

6 Coriat, Benjamin, *El taller y el cronometro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*, Siglo XXI, Madrid, 1994.

7 El término sustitución va entre comillas porque, pese a que el desarrollo tecnológico permita prescindir cada vez más de la fuerza humana como la fuerza motriz del proceso productivo, es claro, que el trabajo humano hace parte de la esencia misma del modo de producción y el capital no puede prescindir. Marx cuando explica el proceso de producción del capital, en su componente específico de la producción de plusvalor absoluto y plusvalor relativo es taxativo en este respecto.

8 Ceceña, Ana Esther, “Proceso de Automatización y Creación de los Equivalentes Generales Tecnológicos”, en: Ceceña, Ana Esther (coordinadora), *La tecnología como instrumento de poder*, IIEC, Gapa, Caballito, México 1998, p.p 30-31.

9 Para un mayor desarrollo ver Morgan, Kevin, “Digital Highways: the New Telecommunications Era”, en: *Geoforum* 3, vol 23, 1992.

El tránsito hacia un modelo de producción basado en un sistema de articulación de módulos productivos de tamaño pequeño y flexible, así como el despliegue de tecnologías de la información ubicuas que pueden aplicarse a cualquier sector de la producción ha posibilitado la emergencia de una nueva división internacional del trabajo, nuevas dinámicas de la interconexión y el desciframiento e incorporación de nuevos territorios a la lógica del valor.

Ceceña, entre otras, problematiza la reestructuración tecnológica del siguiente modo:

Las últimas décadas han estado caracterizadas por una profunda transformación tecnológica y social propiciada por la introducción de la electroinformática en todos los campos de la producción y organización capitalistas. Los procesos de producción han podido desmembrarse, diversificarse y actuar con la flexibilidad de los pequeños, manteniendo las ventajas de los grandes. La tecnología electroinformática permite el enlace armónico de procesos parcelados, la articulación de producción y mercado mediante el control puntual de inventarios, la circulación del capital a través de símbolos informáticos, el desplazamiento de procesos de fabricación con una simple transmisión de datos y, en resumen, la ampliación del control capitalista sobre los procesos de producción y reproducción, así como de la riqueza generada¹⁰.

En la dimensión espacial, la emergencia de este paradigma tecnológico ha implicado cambios en el funcionamiento y la forma de articulación de los territorios. Bajo los actuales referentes, el Capital ha logrado no solo transformar los polos de la producción sino que ha podido desplegarse hacia zonas que hasta el momento habían estado escasamente articuladas al ciclo mundial de la producción. Sin embargo, pese al carácter universalizador del actual sistémico técnico, así como a la tendencia al redondeamiento mundial de la medida geopolítica del capital, es claro que la distribución de las técnicas no ha sido uniforme ni homogénea globalmente hablando. Por el contrario, en el marco de la nueva división internacional del trabajo, la concentración tecnológica en las economías centrales sigue apareciendo como el dispositivo de dominación y explotación hacia la periferia del sistema.

Recordemos que el atraso tecnológico no solo funge como un mecanismo de dominación, sino que, en tanto dispositivo, obliga a las economías periféricas a especializarse en la producción de materias primas y objetos con escaso valor agregado y mercados para reciclar las tecnologías obsoletas para el centro. Tenemos entonces una reestructuración del orden societal que opera a partir del posicionamiento de este nuevo sistema técnico-científico.

10 Ceceña, Ana Esther, "Universalidad de la lucha zapatista. Algunas hipótesis", en *Revista Chiapas* No 2, México, 1996. Consultada en <<http://membres.lycos.fr/revistachiapas/chiapas-pres.html>>.

Internacionalización del capital.

La discusión en torno a la globalización del capital cobró un auge particular iniciada la década de los noventa. Con el final de la Guerra Fría, expresada simbólicamente con la caída del muro de Berlín, se instaló el imaginario del triunfo unívoco del capitalismo y la derrota histórica de su adversario: el socialismo. El capitalismo, amparado en su discurso de la “democracia” y “la libertad”, se erigió como el sistema social incontestable que regiría los destinos de la humanidad.

En torno a esta idea, emerge una categoría que orienta buena parte de la discusión de la época: la globalización -en su acepción anglosajona y latinoamericana-, o bien la de mundialización -utilizada por los franceses y belgas-. El fenómeno de la globalización se posiciona entonces como el eje central para explicar el nuevo estadio del desarrollo social caracterizado por la internacionalización de los procesos económicos, sociales, políticos y culturales:

(...) la globalización es un proceso objetivo del capitalismo de nuestros días y constituye un estadio cualitativamente superior de la internacionalización de las economías (...) Este fenómeno técnico-económico no es más que el resultado de la acción de las leyes económicas del funcionamiento del sistema capitalista mundial. Revela la crisis de un paradigma técnico-económico y la necesidad del surgimiento y desarrollo de uno nuevo¹¹.

La comprensión de la globalización y su correlato neoliberal, solo es posible desarrollarse a partir del estudio de las leyes y transformaciones del sistema capitalista mundial. En este sentido, para hablar de globalización, se debe pasar necesariamente por un análisis en torno al carácter “internacional” del modo de producción capitalista y por la emergencia de una nueva división territorial del trabajo: “El proceso de internacionalización surge como requisito desde la esencia misma del modo de producción”¹².

El carácter expansionista del capital se explica por su necesidad estructural de limitar su principal contradicción, a saber: la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

Por consiguiente, el cuadro hipotético que figura al comienzo de éste capítulo expresa la tendencia real de la producción capitalista. Ésta a medida que se acentúa el descenso relativo del capital variable con respecto al constante, hace que la composición orgánica del capital en su conjunto sea cada vez más elevada, y la consecuencia directa es que la cuota de plusvalía se exprese en una cuota general de ganancia decreciente, aunque permanezca invariable e

11 Silvio Baró, *Globalización y desarrollo mundial*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1997 pp.14 y ss.

12 Ceceña, Ana Esther, “Sobre las diferentes modalidades de internacionalización del capital”. En: *Revista Latinoamericana de Economía. Problemas del Desarrollo*, Instituto de investigaciones económicas-UNAM. Abril-Junio No 81, México, 1990.

incluso aumente el grado de explotación del trabajo. La tendencia progresiva de la cuota general de ganancia a bajar sólo, es pues, una expresión característica del régimen capitalista de producción del desarrollo ascendente de la fuerza productiva social del trabajo. Esto no quiere decir que la cuota de ganancia no pueda descender también transitoriamente por otras razones, pero ello demuestra como una necesidad evidente derivada de la misma naturaleza de la producción capitalista que, a medida que ésta se desarrolla, la cuota general media de plusvalía tiene necesariamente que traducirse en una cuota general de ganancia decreciente. Como la masa de trabajo vivo empleada disminuye constantemente en proporción a la masa del trabajo materializado, de medios de producción consumidos productivamente que pone en movimiento, es lógico que la parte de este trabajo vivo que no se retribuye y se materializa en la plusvalía guarde una proporción constantemente decreciente con el volumen de valor del capital total invertido. Y esta proporción entre la masa de plusvalía y el valor del capital total empleado constituye la cuota de ganancia, la cual, tiene por tanto que disminuir constantemente¹³.

La baja tendencial de la tasa de ganancia propia del modo de producción capitalista, obliga la generación de mecanismos que contrarresten - así sea parcialmente - esta tendencia. A través de su constante expansión la búsqueda de nuevos escenarios de producción y acumulación, la creación de nuevos mercados se entiende el por qué de la internacionalización del capital.

No obstante, la incorporación de nuevos espacios -con las condiciones materiales e inmateriales que éstos implican - se constituye en el mecanismo privilegiado por el capital para solucionar sus crisis. Sólo en la constitución y ampliación de nuevos mercados para el consumo, la producción y la explotación -del hombre y la naturaleza-, es que el capital puede matizar sus contradicciones aunque, de hecho, temporalmente.

El nivel de universalización alcanzado en los últimos años es un rasgo característico del capitalismo contemporáneo.

El sistema social capitalista ha logrado colonizar todos los lugares, penetrar los intersticios de la vida social, eliminar los territorios de fuga, la exterioridad, configurándose como un sistema que ya no sugiere un “afuera”. Es autorreferente y actúa a escala planetaria¹⁴. Un sistema que al tornar mundial su medida geopolítica ha volcado (subsumido) todas las expresiones del trabajo y del consumo hacia su lógica de la acumulación:

13 Marx, Karl, “Ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia”, en *El Capital*, Tomo III, Fondo de Cultura Económica, México, 2001, pp 214-215.

14 Bartra, Armando, *El hombre de hierro. Los límites sociales y naturales del capital*, Editorial Itaca, México, 2008. Además de estos elementos resulta muy interesante su reflexión sobre el carácter diferencia de esa totalidad sistémica “esta totalidad no sugiere una homogeneidad, uniformidad, por el contrario nos visibiliza con mayor precisión la heterogeneidad social, el sujeto de la resistencia, por que pese a que estamos en y con el capitalismo esto no sugiere que todos vivamos por y para él”.

Desde mediados de los sesenta nos hallamos en el momento mismo en el que la medida del capital es realmente mundial y se redondea al englobar al mundo, de modo análogo a como en 1848 se redondeaba su medida europeo-continental. La revolución de 1848 marca el redondeamiento de la medida continental del capital como la caída de la URSS la medida mundial¹⁵.

En este proceso de internacionalización que caracterizaría el escenario contemporáneo¹⁶ se expresa, entre otras cosas, la articulación mundial –pero diferenciada– de todos los espacios y la definición de nuevas geografías productivas, todas ellas caracterizadas por la progresiva incorporación de nuevos territorios al ciclo mundial de la acumulación. Esta novedosa organización del proceso productivo previene sobre la reestructuración y la fragmentación de la fábrica y una nueva organización del mundo del trabajo. Pese al carácter universalizador del esquema, es preciso aclarar que éste afecta de manera desigual y combinada las diferentes regiones del mundo pero, sobre todo, la nueva división internacional del trabajo afecta las relaciones diferenciales y asimétricas entre las zonas del centro y de la periferia¹⁷.

(...) esta internacionalización no se establece en relación directa con un desarrollo positivo de las periferias, éstas son vistas como meras zonas de extracción de ganancias donde compran productos a muy bajos precios y venden sus productos a precios muy altos; esto da cuenta del carácter desigual y combinado del desarrollo capitalista, todo en beneficio de las multinacionales. Una nueva división internacional del trabajo (industrias de materias primas y producción tecnológica)¹⁸.

Al igual de lo que acontece respecto a las revoluciones científico-técnicas, estos procesos asumen un carácter desigual y diferenciado. La universalización no supone una nivelación en los planos desarrollo entre todas las economías mundiales ni

15 Veraza, Jorge, “Las ambiguas raíces del movimiento proletario (medidas del capital sucesivas y el manifiesto del partido comunista)”, en *Leer nuestro tiempo. Leer el manifiesto*, Itaca, México, 1998.

16 Aquí es importante señalar que no se desconoce que exista históricamente una tendencia a la internacionalización del capital, ya Lenin y Rosa Luxemburgo exponían muy bien la tendencia imperialista que acompaña su desarrollo; lo que aquí se trata de señalar es que la dimensión de la internacionalización que se presenta en el escenario contemporáneo es de una magnitud nunca antes vista, que nos permite hablar sin temor a equivocarnos de una universalización, con las implicaciones económicas, políticas, sociales y culturales que esto representa.

17 Los desarrollos de la teoría de la dependencia han proporcionado una lectura-explicativa muy significativa al respecto (relaciones de apropiación-expropiación y transferencia de valor). Marini ya desde la década de los setenta lo problematizaba de la siguiente manera, “Lo que habría que decir es que, aun cuando se trate realmente de un desarrollo insuficiente de las relaciones capitalistas, esa noción se refiere a aspectos de una realidad que, por su estructura global y su funcionamiento, no podrá nunca desarrollarse de la misma forma como se han desarrollado las economías capitalistas llamadas avanzadas. Es por lo que, más que un precapitalismo, lo que se tiene es un capitalismo *sui generis* que sólo cobra sentido si lo contemplamos en la perspectiva del sistema en su conjunto, tanto a nivel nacional como, y principalmente, a nivel internacional. Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, Era, México, 1973, p. 14.

18 Dos Santos, Theotonio, *Imperialismo y dependencia*, Era, México, 1978.

tampoco el despliegue de los mismos mecanismos de política pública de control poblacional y territorial a nivel mundial que, entre otras muchas cosas, hoy siguen reproduciendo los desequilibrios más espectaculares entre las sociedades del norte y del sur. Por el contrario, podríamos afirmar que bajo los actuales referentes de la internacionalización, éstos procesos de asimetría tienden a profundizarse.

Nueva organización del proceso productivo y modificaciones en el mundo del trabajo

Las transformaciones hasta aquí enunciadas, implican necesariamente una reestructuración en la organización productiva y en el mundo del trabajo.

El paso de la cadena semiautomática a la automática trae consigo una transformación del ciclo de la producción que se expresa, entre otras cosas, en el control automático del proceso, el surgimiento de sistemas de producción just-in-time y kanban y en la fragmentación y deslocalización de la fábrica fordista.

La vieja fábrica fordista de los sesenta caracterizada por la producción en masa y la concentración de todas las etapas del proceso productivo ya no es funcional a los nuevos requerimientos reproductivos del sistema. En el actual estadio el modelo de fábrica, más pequeña y especializada en una función específica del proceso, interconectada a través de las plataformas de telecomunicaciones con las otras fábricas establecidas en cualquier parte del mundo, resulta más conveniente. En este contexto, las modalidades de maquila son la expresión más acabada de la nueva dinámica. Las maquilas sostienen una nueva división mundial del proceso productivo, caracterizada por las fabricaciones parciales alrededor del mundo, especialmente en aquellos territorios que ofrecen las condiciones más competitivas: bajo nivel de tributación, mano de obra precarizada, legislación laboral y ambiental flexible, entre otros¹⁹.

Esta transformación específica en el ciclo de la producción tiene fuertes implicaciones para el mundo del trabajo:

(...) implica una profunda transformación del proceso de trabajo, en el sentido en que tiende a sustituir el principio mecánico del trabajo parcelizado y disciplinado en base a directrices jerárquicas por el principio de información

19 Josefina Morales ejemplifica esta situación para el caso mexicano de la siguiente manera: “En México, la recesión y la política neoliberal de los ochenta modifica la estructura de la fuerza de trabajo y la relación capital/trabajo: crece muy lentamente la generación de empleos y aumenta el desempleo; la reubicación de las empresas transnacionales hacia el norte del país en función del mercado externo lleva a la incorporación de nueva fuerza de trabajo (en gran parte rural), la flexibilización de las relaciones laborales implica el quiebre de las condiciones de trabajo pactadas anteriormente, aparece la contratación o subcontratación de servicios y maquila de grandes empresas con medianas y pequeñas, que media la relación laboral entre el trabajador y el gran capital”, Morales, Josefina, *México y Cuba. Dos experiencias frente a la reinserción internacional*, UNAM, IIE, Nuestro tiempo, México, 1997, p. 82.

del trabajo organizado en grupos semiautónomos, disciplinados según los imperativos directos de la producción. Sabemos que ese principio se basa en un conjunto complejo de fuerzas productivas que gira en torno del autocontrol de los medios de producción mediante un sistema integrado de medición y tratamiento de la información, de análisis de datos y de elaboración de los programas que formalizan el proceso productivo, así como de transmisión de las instrucciones inherentes a tales programas²⁰.

Estamos hablando entonces de una reformilación del Trabajo que se debe ajustar a los nuevos imperativos de la producción. Un Trabajo polivalente, multifuncional, que no requiere de un obrero calificado sino un “simple” operario de una maquinaria altamente especializada.

Asistimos, al mismo tiempo, a la combinación de super-explotación de la fuerza de trabajo con la aplicación de la informática y la automatización del proceso de la producción.

El Capital en este nuevo esquema profundiza el principio de la automatización y la racionalización del trabajo entre tanto, cada vez más el “sujeto obrero” es sometido por el “objeto máquina” que desvanece el control humano del proceso productivo que instala la ilusión del trabajador ya no como sujeto central en el proceso de la producción sino como un mero “colaborador” del mismo. Y es precisamente sobre este carácter secundario que el capital se apoya para realizar la sobreexplotación de la fuerza de trabajo. La pérdida de control del trabajador sobre el proceso de la producción y la precarización de sus condiciones de trabajo se constituyen en los principios rectores que orientan bajo este nuevo estadio la relación capital/trabajo.

Para el caso específico de las periferias encontramos que esta reestructuración del proceso productivo ha sido impulsado, entre otras cosas por:

Tres condiciones en conjunto nos parecen decisivas: * en primer lugar, al correr del tiempo se ha formado en los países un potencial casi inagotable de fuerza de trabajo. Esta fuerza de trabajo es muy barata (...) *En segundo lugar, una fragmentación del proceso productivo llevada a sus últimas consecuencias permite que la mayor parte de estas fases de la producción pueda ser realizada por una fuerza de trabajo muy poco cualificada (en el sentido de precisar un período de adaptación más corto). *Y, tercero, el desarrollo de la tecnología de los transportes y comunicaciones hace posible, en muchos casos, realizar producciones completas o parciales en cualquier parte del mundo, sin que por ello aparezcan problemas de transporte o control que técnicamente, organizativamente o por razones de costo pudieran hacer inviable la producción²¹.

20 Aglietta, Michel, Op. Cit., 1999 p.144

21 Fröbel, Folker, Heinrinchs, Jürgen y Kreye, Otto, *La nueva división internacional del trabajo. Paro estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo*, Siglo XXI, Madrid, 1980, p. 17.

Estas condiciones que encuentra el capital en las economías periféricas como las latinoamericanas ha conducido hacia la total pauperización del trabajo o lo que algunos teóricos de la escuela marinista²² llaman explotación redoblada del trabajador, al referirse al incremento de la tasa de explotación de la fuerza de trabajo, disminución de los salarios reales, a la tercerización de la fuerza de trabajo; en síntesis: a la capacidad del capital para que “el fondo necesario de consumo del obrero” se transfiera a su órbita y se convierta en parte de su “fondo de acumulación”²³. Bajo este nuevo esquema del proceso productivo se advierte una nueva morfología y polisemia del trabajo²⁴.

Pese a la precarización de la que ha sido objeto el trabajo en la actual fase sistémica sería necesario mencionar que - siguiendo a Sotelo²⁵ - el mundo del trabajo no ha dejado de ser la fuerza esencial de la producción y de la creación del valor y, por tal razón, aún en sus nuevos ropajes continúa siendo la fuerza central de la transformación histórico-social.

Ejes y resortes para la acumulación capitalista.

El capitalismo como sistema social debe ser leído desde la diversidad de sus despliegues y la multidimensionalidad de sus procesos, no simplemente como un sistema lógico-estructural que define previa y racionalmente sus fases. En consecuencia, las transformaciones que en él acontecen no se explican unívocamente desde los cambios en los procesos de la producción y las condiciones para la acumulación.

Aunque la redefinición en los ejes y resortes de la valorización sean tan solo una de las claves que impulsan y dinamizan la movilización y transformación sistémica, éstos cobran una gran centralidad a la hora de intentar abordar el estudio de la nueva espacialidad del capital y la definición de unas nuevas geografías productivas.

La estructuración, funcionamiento y articulación de los territorios se define en

22 Marini consideraba la super-explotación del trabajador como una de las características propias de las economías dependientes “(...) llamada a coadyuvar a la acumulación de capital con base en la capacidad productiva del trabajo, en los países centrales, América Latina debió hacerlo mediante una acumulación fundada en la superexplotación del trabajador. En esta contradicción radica la esencia de la dependencia latinoamericana”; Marini, *Op. Cit.*, 1973, p.49.

23 Osorio, Jaime, “Biopoder y biocapital. El trabajador como moderno homo sacer”, en revista *Herramienta*, No 33, Buenos Aires, Octubre de 2006. También se pueden consultar los trabajos de Sotelo, Adrian, *La reestructuración del mundo del trabajo, superexplotación y nuevos paradigmas de la organización del trabajo*, Itaca, México, 2003.

24 Para una aproximación más juiciosa a estas nuevas morfologías del trabajo se pueden consultar los trabajos de Antunez, Ricardo, entre otros destaco: “Trabajo: Al final, ¿quién es la clase trabajadora hoy?”, en la revista *Herramienta*, No 36, Buenos Aires, Octubre de 2007.

25 Sotelo, Adrián, *Desindustrialización y crisis del neoliberalismo. Maquiladoras y telecomunicaciones*, Ed Plaza y Valdes, México, 2004.

buena manera a partir de los ejes que sustentan la acumulación y reproducción de un patrón que se define en un momento histórico específico. Por tal razón, una aproximación de las redefiniciones en los ejes en que se apoya la acumulación del capital en el escenario contemporáneo resulta fundamental a la hora de descifrar el nuevo paisaje productivo.

El capitalismo para garantizar su reproducción requiere no solo controlar los recursos que ya son estratégicos para el proceso de la producción sino también, recrear permanentemente nuevos espacios de valorización. Este movimiento constante y creativo se apoya principalmente en el desarrollo de nuevas tecnologías que posibiliten la explotación de recursos materiales cuyo acceso hasta ahora no había sido posible por diversas razones:

(...) en las sociedades modernas la acumulación de capital requiere la articulación de las ciencias al proceso productivo, de tal forma que el conocimiento deviene en parte de las fuerzas de producción. Esto no equivale a reducir la ciencia al capital sino a reconocer su relación dialéctica y ambigua. Esta relación es cada vez más reconocida por los mismos científicos; como lo afirma uno de los biólogos más celebrados del momento: los científicos académicos son parte integral del proceso de extracción²⁶.

Como habíamos planteado, los avances científico-técnicos se constituyen en uno de los principales motores del proceso de expansión y universalización del sistema capitalista. En este sentido, hablar en el escenario contemporáneo de los nuevos resortes de la acumulación, implica necesariamente aproximarse a los sofisticados desarrollos de la microelectrónica, la biotecnología, la nanotecnología, entre otros. Hoy los avances en la microelectrónica, las telecomunicaciones, industria aero-espacial y la militar –industrias de tecnología de punta-, han revalorizado aún más la importancia de minerales como el coltan, cromo, níquel, cobalto, manganeso, titanio, platino, grafito, cobre, germanio, diamante, entre otros²⁷.

Los avances en la nanotecnología explicitados en la posibilidad de penetrar la estructura molecular de la materia –como una especie de manufactura molecular– también ubican a los óxidos metálicos, nanoarcillas y nanotubos de carbono como elementos estratégicos para usos electrónicos, magnéticos y optoelectrónicos, bio-médicos, farmacéuticos, cosméticos, energéticos y catalíticos²⁸. En esta forma, los nuevos resortes de la acumulación no se refieren únicamente al descubrimiento de

26 Escobar, Arturo, *Biodiversidad, naturaleza y cultura: localidad y globalidad en las estrategias de conservación*, UNAM-CEIICH, México, 1997, p. 16

27 Hasta ahora algunos de estos minerales habían sido considerados como simples curiosidades mineralógicas, esto ocurre con el caso específico del coltan que ahora cobra una importancia inusitada. Para el análisis del caso específico del coltán se recomienda consultar: Lunar, R y Martínez Frias, J, “Minerales de nuestro siglo. El Coltan, un mineral estratégico”, en *El País, Futuro*, 26 de Septiembre de 2007. en <http://tierra.rediris.es/coltan/>

28 Ver <http://www.euroresidentes.com/futuro/nanotecnologia/aplicaciones_nanotecnologia/nanotecnologia_aplicaciones.htm>.

nuevas materias y recursos naturales sino que suponen también la posibilidad de trabajar con recursos, materias, espacios y territorios ya identificados pero que gracias al avance tecnológico y las nuevas formas de conocimiento serían posibles de rearticular a los circuitos desde sus usos estratégicos.

Para el caso específico del territorio latinoamericano los ejes y resortes de la valorización se ubicarían en tres planos: Un primer plano que recoge los recursos energéticos, específicamente los hidrocarburos que son fundamentales para el mantenimiento de un sistema de producción y consumo sustentado en la quema indiscriminada de combustibles fósiles. Un segundo plano, asociado al reconocimiento del carácter estratégico de ciertos recursos naturales bajo las actuales condiciones de valorización del capital: la biodiversidad²⁹, las fuentes hídricas y los agrocombustibles; finalmente, un tercer un plano que se sustenta en la posición geoestratégica del territorio latinoamericano. Aquí cobra especial importancia la definición de grandes megaproyectos infraestructurales para la región como la IIRSA y el Plan Puebla-Panamá. Estos ejes visibilizan que la estrategia de despliegue capitalista en América Latina y el Caribe hoy por hoy estarían volcados hacia sus recursos naturales, por definición escasos, no renovables y de naturaleza diferenciada.

El carácter estratégico del petróleo y el gas para el proceso de acumulación deviene de su centralidad como fuente energética y como materia prima que teje la base material de nuestra civilización³⁰. Por tal razón, el control de los yacimientos del subcontinente latinoamericano se constituye en un asunto de la geopolítica mundial para sustentar el proyecto hegemónico- energético norteamericano.

El segundo plano de la valorización está asociado con los desarrollos en la biotecnología y las nuevas tecnologías agrícolas. La centralidad que hoy cobra la biodiversidad³¹ como “la gran fuente” proveedora de recursos estratégicos para diversos sectores industriales, solo puede ser entendida en el marco de la capacidad que ofrece la tecnología para penetrar en la estructura molecular de la vida misma:

Estamos ante una expansión de la capacidad de la tecnología para afectar la vida no vista desde la alborada de la revolución industrial desde hace dos siglos. Nos referimos a las llamadas nuevas biotecnologías originadas en la recombinación del ADN de mi-

29 Según las estimaciones del Banco Interamericano de Desarrollo “Tomando como base las cifras mundiales, América Latina representa el 23% de las tierras agrícolas, el 31% de las fuentes hídricas, el 23% de los bosques y el 46% de los bosques tropicales del mundo”, en <<http://www.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2007/00417.pdf>>.

30 Ver el trabajo de Efraín León y Octavio Rosas Landa, “Geopolítica crítica de la civilización petrolera. Una mirada desde América Latina”, en *Sostenible* No 8. Cátedra UNESCO de Sostenibilidad y Desarrollo. UPC. Barcelona, 2006.

31 Se entiende por “diversidad biológica” la variabilidad de organismos vivos de cualquier fuente, incluidos, entre otras cosas, los ecosistemas terrestres y marinos y otros ecosistemas acuáticos y los complejos ecológicos de los que forman parte; comprende la diversidad dentro de cada especie, entre las especies y de los ecosistemas. Organización de las Naciones Unidas (1992), Declaración cumbre de Río 1992.

croorganismos en la década de los 70. Los avances iniciales se han multiplicado a través de rápidos avances en biología molecular y celular tales como la ingeniería genética de plantas y animales (facilitada por el famoso cañón de genes creado por Dow Chemical), la transferencia de embriones, la creación de organismos completos a partir del aislamiento y cultivo de células y tejidos, y la fusión de células, entre otras. Las esferas de aplicación de las nuevas técnicas van desde la agricultura y la ingeniería biomédica hasta la producción de perfumes, semillas artificiales, clonación, control de la contaminación, mercado de alimentos y drogas especializadas, etc³².

Ciertamente, las riquezas de la flora y fauna se convierten directamente en mercancías, como cualquier otro objeto producto de la creación humana. Así, la biodiversidad más que tener un valor biológico, social y cultural, asume un valor económico estratégico; se estima que el comercio internacional –legal e ilegal- de la biodiversidad para el año 2005 estaba en el orden de un poco más de 200.000 millones de dólares anuales. La diversidad biológica representa un mercado altamente rentable no solo como fuente de material³³ y recursos genéticos sino también como proveedora de servicios ambientales (receptora-purificadora emisiones dióxido de carbono, escenario turístico “ecoturismo”, entre otros).

La emergencia de nuevas tecnologías agrícolas también explica la renovada importancia de las fuentes energéticas renovables. Los agrocombustibles se posicionan como ejes estratégicos para suplir las demandas energéticas de ciertos sectores económicos muy específicos como el automotriz. En este escenario se explica cómo la especialización del mercado de tierras rurales en América Latina, sobre todo, para cultivos comerciales de caña de azúcar, soya y palma africana. Otro eje significativo para la actual fase de acumulación está asociado con el agua³⁴, pues los recursos hídricos devienen ahora centrales para el proceso de producción industrial, como fuente energética (la efervescente industria del agua embotellada, entre otros).

El tercer plano rescata la importancia que cobra la posición geoestratégica del territorio para dinamizar los procesos comerciales a través de programas de transporte multimodal como lo ejemplifican los corredores viales de las IIRSA. Tenemos entonces, que bajo los actuales esquemas de la producción y la acumulación, los territorios latinoamericanos que habían estado precariamente articulados a los ciclos mundiales del capital, hoy asumen el carácter de fuerzas productivas estratégicas.

Para el caso del subcontinente latinoamericano podemos afirmar que la emergencia de los nuevos planos de la valorización ha generado, por lo menos, dos impactos significativos: por una parte, al ser revalorizados sus territorios como fuentes estratégicas

32 Escobar, *Op. Cit.*, 1997, pp. 54-55.

33 Por “material genético” se entiende todo material de origen vegetal, animal, microbiano o de otro tipo que contenga unidades funcionales de la herencia.

34 “El agua y sus infraestructuras son la última frontera que a los inversionistas privados que les queda por invadir,” afirma Johan Bastin, del Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo.

de recursos naturales se genera un proceso de desindustrialización que opera en función del capital extranjero, condenando a las economías latinoamericanas a esquemas agro-exportadores, como los desarrollados a finales del siglo XIX y durante las primeras décadas del siglo XX antes de iniciar el proyecto de industrialización por sustitución de importaciones; un segundo impacto, articulado desde luego orgánicamente al primero, se refiere a la dimensión rentística que adquieren los territorios: la renta de la tierra y lo que es aún peor la renta de la vida se erigen como los ejes centrales del proceso de valorización³⁵.

El espacio como fuerza productiva y la naturaleza como medio social de producción

Abordar el problema del espacio y sus configuraciones según los diversos estadios históricos del sistema resulta una campaña sumamente compleja y no es el propósito agotarla. Aquí simplemente de lo que se trata es proponer algunas pistas sobre lo que implica la producción espacial y la definición de un orden político territorial para la reproducción del capitalismo como modo de producción y dominación.

Diversos criterios han sido invocados para analizar la categoría del espacio. Las lecturas versan entre las visiones fisicalistas, como las desarrolladas por los análisis sistémicos hasta aproximaciones provenientes desde la denominada “geografía humana” las cuales incorporan fundamentos sociales en sus conceptualizaciones. Sin embargo, consideramos que las lecturas propuestas por la escuela de la geografía radical que retoman elementos del análisis marxista del espacio, nos proporcionan referentes analíticos para estudiar las implicaciones que tienen las transformaciones socioeconómicas en el orden espacial y territorial.

Partimos de considerar que el espacio no es simplemente el lugar material donde se desarrollan las relaciones sociales. El espacio adquiere una materialidad y una subjetividad propia que lo hace histórico y dinámico; un lugar que se construye, se de-construye y se re-construye desde la dominación pero también desde las resistencias. Así, y siguiendo a Milton Santos, podemos decir que el espacio es un conjunto de fijos y flujos, de acciones y objetos,

El espacio es formado por un conjunto indisociable, solidario y también contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente, más como el cuadro único en el cual la historia se da³⁶.

De ahí, el espacio no puede concebirse como una materialidad dada sino como el

35 En entregas siguientes este tema – pensamos – podría ser abordado con mayor detenimiento, en especial cuando se incorpore la reflexión geopolítica desde la dimensión estratégica que cobran estos territorios en el actual esquema.

36 Santos, Milton, *A natureza do espaço*, USP, São Paulo, 2008, p.63

lugar de las prácticas sociales y, en este sentido, una dimensión que lejos de ser neutral ni mucho menos “pura” habría que comprenderlo en su propia historicidad:

(...) la estructuración del espacio es la dimensión espacial de las relaciones sociales y, como estas son luchas de clases, la estructuración del espacio es la lucha de clases, no sólo en el sentido de que producto de ella sino también en cuanto es un elemento en juego e incluso un medio³⁷.

El espacio se erige entonces en escenario de la confrontación: de la dominación y, al mismo tiempo, de la posibilidad para la emancipación³⁸.

Marx ya dejaba ver claramente esta provocación:

la consideración que hace Marx de la totalidad mundial del espacio social: 1) como sitio donde acontecen múltiples desplazamientos de contradicciones, cuyo sentido “neutralizante” mitiga, pero a la vez extiende las principales contradicciones de la acumulación; 2) como espacio en referencia al cual se mide finalmente la madurez histórica del sistema capitalista y, por ende, el grado de desarrollo de la totalidad de las fuerzas productivas (técnicas y procreativas); y 3) como lugar material, donde necesariamente se ponen en juego los límites objetivos que el capitalismo encuentra para continuarse desarrollando tecnológica y demográficamente, así como para continuar neutralizando sus propias contradicciones³⁹.

Precisamente, este carácter de posibilidad y límite para el desarrollo sistémico se advierte la naturaleza diferenciada de la producción espacial.

La división territorial del trabajo responde a las necesidades que la dominación y la acumulación capitalista reclaman.

Atendiendo a estos criterios, nos interesa abordar tres elementos: cómo se recrea históricamente la producción del espacio; el carácter que asume el territorio como fuerza productiva estratégica; y finalmente, las implicaciones del proceso mediante el cual la naturaleza se ha constituido en objeto de valorización para el capital.

Viejas y nuevas facetas en la espacialidad capitalista

Históricamente la emergencia y posicionamiento de un nuevo estadio en el desarrollo del sistema capitalista ha estado acompañada por la definición y el establecimiento de un nuevo tipo de relacionamiento con el espacio y el terri-

37 Lojkin, referenciado por Moncayo, Víctor, en *Estado y Espacialidad. Formas y reformas*, Universidad Nacional de Colombia, Ed UNAL, Bogotá, 1990, p.71

38 Lipietz, Alain, *El capital y su espacio*, Siglo XXI, México, 1979.

39 Barreda, Andrés, “El espacio geográfico como fuerza productiva estratégica en el Capital de Marx”, en Ceceña (coord.), *La internacionalización del capital y sus fronteras tecnológicas*, El Caballito, México, 1995, p.129

torio.

No es posible hablar de un nuevo rostro del capitalismo, sin hablar de un nuevo rostro de la espacialidad capitalista. Este nuevo rostro no supone únicamente la incorporación de nuevos territorios al esquema de producción y la configuración de una nueva geografía productiva sino también la resignificación de los usos sociales y económicos de los viejos y nuevos territorios:

Esta nueva distribución de la actividad económica, producida por la evolución de una nueva división del trabajo, se trasladará y combinará con el patrón producido en períodos anteriores por diferentes formas de división espacial. La combinación de capas sucesivas producirá efectos que en sí varían en el espacio, contribuyendo a una nueva forma y distribución geográfica de la desigualdad en las condiciones de producción, como base para la siguiente ronda de inversión⁴⁰.

Las configuraciones novedosas de la espacialidad capitalista están signadas necesariamente por ciertos rasgos de la anterior fase del sistema.

Esto explica por qué el espacio no es un constructo neutral y ajeno, una materialidad abstracta que se transforma y empieza “desde cero” según las necesidades del capital. Por el contrario, refleja la transformación de las relaciones sociales en tanto deviene en un producto social.

Por tal razón la influencia que el Capital genera sobre el espacio cobra especial importancia. No consiste solamente en una mera adecuación territorial que procura la infraestructura necesaria para su proceso productivo, sino que oculta una reestructuración que implica desplazamientos y aniquilamientos de ciertos procesos sociales que se constituyen en freno a la expansión del proyecto social capitalista imperante.

El capital establece así patrones de reproducción del espacio según el lugar y el momento histórico en el que se encuentre. La dinámica del sistema capitalista genera jerarquías, diferencias, articulaciones, fragmentaciones en la escala de la geografía social; explota de manera diferenciada, otorga usos y funciones diversas acorde a sus requerimientos acumulativos pero sobre todo reproductivos. En consecuencia durante cada fase del sistema se presenta una espacialidad diferente, que pese a su especificidad sigue manteniendo los elementos estructurales del sistema que reproduce. Así no solo es posible hablar de una nueva espacialidad con nuevos lugares y territorios. También el reconocimiento de la permanencia de espacios que históricamente han sido transformados.

40 Doreen Massey, “Regionalism, some Current Issues”, en *Capital and Class* 6, 1978, pp. 115-116, citado por Novoa, Edgar, “Un espacio para el espacio social. Debates y perspectivas contemporáneas. Debates y perspectivas contemporáneas”, Bogotá, 2006, en: <www.espaciocritico.com>.

El territorio como fuerza productiva estratégica

El territorio asume bajo el sistema social capitalista el carácter de una fuerza productiva estratégica, debido a que el espacio y el territorio no son simplemente el lugar de emplazamiento y el espacio para la materialización del conjunto de las fuerzas productivas. Son también fuerzas productivas “en sí”. Es decir, más que el lugar para la territorialización de los procesos productivos, se constituyen en un sujeto mismo de la producción Capitalista:

Ahora bien: para Marx todo espacio (y por ende todo territorio), además de albergar objetos técnicos es, en cuanto tal, una fuerza productiva técnica en sí misma. Ello es así por cuanto el espacio, además de ser un objeto específico con cualidades propias es, en virtud de éstas, el peculiar objeto global donde acontece la síntesis de todos los demás objetos (recursos naturales, redes tecnológicas y fuerzas productivas procreativas). Por ello la abundancia o escasez de la medida territorial, la buena o mala posición espacial, la homogeneidad o heterogeneidad de los territorios, etc, son realidades que interfieren decisivamente en el uso de todos los objetos⁴¹.

Así, los ejes y los recursos que sustentan el proceso de la acumulación en un determinado periodo histórico explican la heterogeneidad y la jerarquización territorial, al mismo tiempo, que el relevo estratégico entre ellos. Con ello se vislumbra el carácter multidimensionalmente estratégico que poseen los territorios en el proceso de producción y valorización del capital.

Por tal razón, no es posible caracterizar y aproximarse bajo los mismos parámetros y lineamientos a “todos” los territorios; en esta lógica, ciertos territorios cobran más importancia estratégica que otros. Por ejemplo, el sector industrial de las tecnologías de punta territorios en los países centrales adquieren una relevancia distinta frente a otros, proveedores de materias primas, recursos estratégicos o mano de obra barata de la periferia. En consecuencia, la historicidad que sustenta y explica a los territorios es inexcusable a la hora de bosquejar el nuevo rostro de la espacialidad capitalista.

Es un hecho que el modo como se encuentra ordenada la territorialidad del esquema anterior, se constituye en un obstáculo para las nuevas pautas de la valorización. Bajo los referentes del capitalismo global se requiere modelar otro tipo de ordenamiento territorial que se ajuste a la nueva reorganización productiva que se generó en el actual periodo científico-técnico e informacional. Y no estamos simplemente hablando de reacomodamientos en los territorios “modernizados” del centro y la periferia. Principalmente nos referimos a la funcionalización de los territorios rurales de la periferia que hasta ahora habían estado escasa o parcialmente articulados a los grandes ciclos del capital mundial. La integración de esos territorios, históricamente al margen del esquema de desarrollo, se presenta hoy como una necesidad inaplazable.

41 Barreda, *Op. Cit.* pp. 152-153

Estos territorios habitados por “salvajes”, estas tierras agrestes, rudas, que presentan apenas algunos trazos del pincel del capital requieren ser incorporadas y esculpidas bajo la nueva óptica de la acumulación. Una incorporación que regularmente arrasa y aniquila las especificidades históricas de las comunidades que soportan dichos territorios. Tal y como lo problematiza Harvey,

La geografía histórica del capitalismo ha sido simplemente notable. Pueblos con la mayor diversidad de experiencia histórica, que vivían en una serie de circunstancias físicas increíbles, han quedado unidos, a veces con halagos pero la mayoría de las veces por el ejercicio cruel de la fuerza bruta, en una unidad compleja bajo la división internacional del trabajo⁴².

Es necesario mencionar que si estos territorios no habían sido completamente incorporados a la lógica del valor, esto no obedece a un capricho o desconocimiento por parte de los capitalistas, sino a que el desarrollo mismo del sistema no lo había requerido ni permitido; es decir, estos territorios requieren ser hoy articulados bajo el esquema del desarrollo del capital porque, por una parte, impulsa y sostiene la tendencia expansionista y el carácter universalizador del capital, y por la otra -y el mismo sentido que la anterior- busca ayudar a resolver la principal contradicción del capitalismo, a saber la caída tendencial de la tasas de ganancia, mediante la creación de nuevos mercados y la provisión de nuevos materiales estratégicos para el ciclo productivo.

(..) el capital, en su proceso de expansión geográfica y desplazamiento temporal que resuelve la crisis de sobreacumulación a la que es proclive, crea necesariamente un paisaje físico a su propia imagen y semejanza en un momento, para destruirlo luego. Esta es la historia de la destrucción creativa (con todas sus consecuencias sociales y ambientales negativas) inscrita en la evolución del paisaje físico y social del capitalismo⁴³.

En esta medida, el territorio se erige simultáneamente en el límite pero también en la posibilidad para la reproducción del capital:

La tierra, la natural fuerza productiva técnica global, curiosamente se devela como el límite objetivo al desarrollo capitalista de las fuerzas productivas. El espacio de la agricultura muestra, finalmente, cómo la relación del capital social global con la totalidad de la naturaleza es irremediablemente irracional y, por ende, ya no neutralizable. Con ello Marx expone el límite espacial y territorial, objetivo de la subsunción real del trabajo bajo el capital⁴⁴.

42 Harvey, David, *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*, Fondo de Cultura económica, México, 1990, p. 376.

43 Harvey, David, “El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión”, en Panitch, Leo y Leys, Colin (coord.), *El nuevo desafío imperial*, Socialist register-CLACSO, Buenos Aires, 2005. P. 103.

44 Barreda, 1995, *Op. Cit.* p. 174

Hoy, el límite en la expansión territorial se revela con mayor claridad a través de la incorporación de territorios al ciclo productivo del capital pues los territorios por conquistar y descubrir ya son prácticamente inexistentes.

En el escenario contemporáneo, el conjunto de los territorios mundiales pese a las resistencias y contradicciones que se plantean, parecen trabajar y caminar –o al menos se proyectan– en la dirección de producción y acumulación que requiere el sistema.

Esta incorporación de la totalidad de la territorialidad mundial al ciclo de la producción ha sido explicada recientemente por David Harvey retomando la categoría Marxiana de acumulación originaria, concepto que ayuda a caracterizar el actual estadio capitalista como “acumulación por desposesión”. Al decir de Harvey, la incapacidad de acumular a través de la reproducción ampliada sobre una base sustentable últimamente ha estado acompañada por crecientes intentos de acumular mediante la desposesión⁴⁵. El capital requiere despojar a poblaciones enteras de territorios que hoy son estratégicos para sus requerimientos acumulativos⁴⁶; poblaciones que gracias a sus cuidados y tipos de relacionamiento con la tierra han permitido que estos contengan y preserven lo que hoy es estratégico para la producción. Un claro ejemplo lo hemos venido advirtiendo con los territorios ricos en biodiversidad.

Tenemos entonces que la forma espacial es una expresión de la explotación capitalista, las características de la espacialidad recrean y reproducen la escisión fundamental: proceso de trabajo y reproducción de la fuerza de trabajo:

Esto significa que la forma espacial ha de pertenecer al conjunto complejo de lo que se denominan las fuerzas productivas o las condiciones técnicas de la producción, pero no en el sentido simplista de lugar de ubicación de las actividades productivas, sino en el más complejo y rico de participante activo en las condiciones materiales del proceso productivo, obviamente cambiante según las exigencias del proceso de valorización⁴⁷.

La forma espacial “en sí” hace parte entonces de la misma relación de producción. El Capital según su forma histórica particular, y atendiendo a las específicas necesidades de acumulación y reproducción de la época, logra producir permanentemente un nuevo paisaje social, en donde, el saber del espacio asume de esta manera un valor estratégico para los grupos dominantes ya que las estrategias espaciales y las opciones de política territorial les permiten construir salidas a sus crisis.

45 Harvey, 2005, *Op. Cit.*, p. 100

46 El geopolítico sueco Rudolph Kjellen dijo que “los estados vigorosos y vitales con espacio limitado obedecen al categórico imperativo político de expandir su espacio por medio de la colonización, la amalgama o la conquista. (...) Pero el uso del espacio a causa de sus recursos, ya se trate de tierra para la agricultura o de yacimientos para extraer minerales, es más importante que nunca. Y aún prevalece la noción de que las unidades políticas históricas son prisioneras de la geografía. Si no poseen recursos naturales deben encontrar medios para quitárselos a sus vecinos más afortunados”, Barnett, Robert, *Op. Cit.*, 1981,

47 Moncayo, 1990, *Op. Cit.* pp 25.

En este escenario el Estado entra a jugar un papel fundamental, como el actor encargado de la administración del territorio; el Estado se erige en el sujeto de primer orden en el control espacial.

Se pone en evidencia de esta manera, que las transformaciones espaciales no sugieren simples cambios en el paisaje geográfico, sino que por el contrario, involucran en esencia la dinámica de la explotación capitalista, el espacio como una fuerza productiva estratégica. Estas geografías que van diseñando la relación social capitalista, reproducen el esquema centro-periferia que sostiene la división internacional del trabajo. La configuración de una nueva espacialidad capitalista durante las tres últimas décadas del siglo XX, para el caso específicamente latinoamericano, recrean muy bien estas tendencias.

En efecto, el capital encontró en la reorganización espacial del no solo la posibilidad de construir nuevos escenarios de absorción de los excedentes de capital y trabajo; sino también y quizá más importante, la manera de apropiarse mediante lo que Harvey llama “acumulación por desposesión” de ejes de acumulación de capital, a saber: los recursos naturales.

La fractura metabólica en la relación humana con la naturaleza

La geografía política y económica del modo de producción capitalista está definida, entre otras cosas, por el tipo de relacionamiento que se establece con la naturaleza.

La civilización occidental, al igual que las que la precedieron ha instituido una determinada imagen de la naturaleza de acuerdo a los principios ontológicos que la definen. Para el caso específico de la sociedad moderna, la naturaleza ha sido concebida como aquello que se opone a la cultura, exterior al hombre y que en consecuencia debe ser objeto de sometimiento y dominación.

A idéia de uma natureza objetiva e exterior ao homem, o que pressupõe uma idéia de homem não-natural e fora da natureza, cristaliza-se como a civilização industrial inaugurada pelo capitalismo. As ciências da natureza se separam das ciências do homem; cria-se um abismo colossal entre uma e outra (...)⁴⁸.

En los presupuestos antropocéntricos de la sociedad liberal moderna, solo a través de la objetivación y dominación de la naturaleza por el hombre es posible garantizar la supervivencia misma del sistema. La naturaleza pasa así a ser un objeto más de apropiación, eliminándose así el vínculo orgánico que otrora existiese con el hombre. Elias, problematiza esta situación de la siguiente manera,

48 Portogonçalves, Carlos Walter, *Os (Des) caminhos do meio ambiente*, Editora Contexto, São Paulo, 1990, p. 35

Los efectos del desarrollo diversificado de las ciencias humanas y de la naturaleza sobre el pensamiento contemporáneo son bastante profundos. Encuentran su expresión en numerosas dicotomías conceptuales que suscitan la impresión de que el mundo de la naturaleza humana y el de los hombres son dos mundos separados e independientes y en cierto sentido antagónicos o irreconciliables. Hoy en día nos movemos en un marco intelectual centrado en dicotomías conceptuales como naturaleza y sociedad, naturaleza y cultura, objeto y sujeto, materia y espíritu, o hasta tiempo físico y tiempo vivido⁴⁹.

La resignificación de la naturaleza como fuente de valorización del capital, recurso y objeto aprovechable, conduce a que ésta se constituya - como sugiere Smith - en un medio universal de producción en el sentido de que no sólo provee los sujetos, los objetos y los instrumentos de producción sino que es también, en su totalidad, un apéndice del proceso de producción⁵⁰. El capitalismo privatiza de esta manera las potencialidades de la naturaleza, conduciendo a la subsunción de la forma natural bajo el propio telos de la acumulación del capital.

Esta mercantilización e instrumentalización de la que es objeto la naturaleza bajo el sistema capitalista, genera como lo plantea Bellamy Foster⁵¹ retomando a Marx, una fractura metabólica en la relación entre ciudad y campo, entre los seres humanos y la tierra y, en síntesis, entre Naturaleza y Sociedad. En efecto, la imposición de las leyes sociales y de las condiciones inorgánicas de la existencia humana sobre las orgánicas y las leyes naturales de la vida ha planteado una ruptura en el complejo aunque equilibrado proceso que vinculaba a los hombres con la naturaleza.

La transformación de la naturaleza bajo el proceso de la producción ha traído como consecuencia, la pérdida de la capacidad de autosostenimiento, en su sentido de autorreferencialidad. Los territorios pasan a ser apreciados como meras fuentes proveedoras de recursos que deben funcionar bajo las temporalidades y movimientos que la ciencia y la técnica determinan.

(...) Se creía que la naturaleza pasaría a ser minuciosamente disecada y que serían descubiertas sus leyes generales, universales, identificados sus elementos indivisibles, el átomo, la molécula y el individuo y entonces estaría abierto el camino para su dominación. El racionalismo ve a la razón en todos lados, nada sucede por casualidad, y si todo en la physis, tiene una causa, a pesar de las advertencias de Hume, revelando esta causa científicamente estamos autorizados para someterla. La producción de riquezas no tiene límites en el interior de este orden imaginario moderno⁵².

49 Norbert, Elías, *Sobre el tiempo*, FCE, México, 1989, p.98.

50 Smith, Neil, *La producción de la naturaleza. La producción del espacio*, Biblioteca Básica de Geografía, serie de traducciones 2, UNAM, p.p 35 y ss

51 Foster, Bellamy, *La ecología de Marx: materialismo y naturaleza*, El Viejo el Topo, Madrid, 2004, p.p 220 y s.s.

52 PortoGoncalvez, Walter, *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*, Siglo XXI, México, 2001 p.34

En este sentido, todo lo que este “por fuera” del esquema de la racionalidad científica resulta disfuncional, “salvaje”, equivocado y se constituye en una amenaza para el proyecto mismo de la civilización. Las comunidades indígenas, originarias, campesinas que han logrado establecer otro tipo de relacionamiento con la tierra, que se han orientado bajo lo que Leff denomina una racionalidad ecosocialista, son vistas como una amenaza, que solo se resuelve mediante su incorporación al proyecto histórico capitalista.

Los planteamientos hasta aquí enunciados, no sugieren una lectura negativa de la capacidad transformativa que el hombre realiza sobre la naturaleza, es un hecho que su transformación y apropiación se constituye en una herramienta necesaria para el desarrollo de la humanidad. La crítica se orienta al modo y la manera cómo bajo el sistema capitalista se ha realizado dicha apropiación, a la fractura metabólica que ya desde el siglo XIX problematizaría Marx. Aquí de lo que se trata no es de hacer una defensa romántica de la naturaleza como la liderada por algunos movimientos verdes, de lo que se trata es de romper las pautas que sugieren que los procesos naturales deben ajustarse a los requerimientos que la acumulación reclaman.

La configuración del modelo post-convertibilidad: políticas y clases

Algunas claves para su caracterización, 2002-2007

Gastón Ángel Varesi

Introducción

Un extenso debate se ha ido conformando en torno a diversos intentos de distinguir los rasgos primordiales que signan la dinámica político-económica del periodo post-convertibilidad. En este camino el presente trabajo se propondrá realizar un ejercicio de caracterización, aportando algunas claves para la comprensión del modelo actual, iniciado en 2002 con una serie de políticas económicas que le pusieron fin al modelo de la Convertibilidad.

Para esto analizaremos las relaciones entre las clases sociales y las políticas económicas, indagando la configuración del modelo post-convertibilidad. En este sentido caracterizaremos sintéticamente distintas fracciones de clase, tanto dominantes como subalternas, identificando las principales políticas y condiciones estructurales del modelo que las afectan para ver cómo se distribuyen las “cargas” y “beneficios” del nuevo modelo. De este modo percibiremos el cambio en la correlación de fuerzas entre fracciones de clase al mismo tiempo que estudiaremos las acciones estatales tendientes a constituir condiciones de compensación y estabilización a través de un sistema de transferencias de ingresos, que encuentra en el Estado a un actor fundamental.

El recorrido del análisis se iniciará dando cuenta de la salida del modelo de los 90 para señalar algunas políticas fundacionales del modelo post-convertibilidad: la devaluación, las retenciones, la pesificación asimétrica de deuda privada, el default, el “salvataje” al sector financiero y el congelamiento tarifario. Estas políticas sentaron las bases del modelo actual en tanto comenzaron a marcar sus lineamien-

*Sociólogo UNLP. Becario CONICET dirigido por Ana Castellani y co-dirigido por Aníbal Viguera. Investigador del CISH (FAHCE-UNLP). Coordinador del equipo de investigación sobre Estructura de clase, modelo de acumulación y políticas económicas de FISyP. Miembro del GT sobre Economía Mundial, Corporaciones Transnacionales y Economías nacionales de CLACSO.

tos generales, en vinculación con el cambio en la correlación de fuerzas que venía produciéndose en la estructura de clases. A continuación definiremos la consolidación del capital productivo-exportador como principal beneficiario de la salida devaluacionista basando la recomposición de su tasa de ganancia en factores tales como el bajo costo salarial, el aumento de la productividad laboral, la explotación intensiva de los recursos naturales, los precios internacionales favorables y el nuevo tipo de cambio internacionalmente competitivo. Posteriormente observaremos el desempeño de las empresas privatizadas observando el impacto de las políticas inaugurales de la post-convertibilidad y centrándonos luego en la estrategia heterogénea, que comienza a delinearse más claramente durante el gobierno de Kirchner, consistente en tres acciones estatales diferenciadas: renegociación, “reestatización” y creación empresarial. En cuarto lugar, analizaremos la relación entre el capital financiero y la estrategia oficial de salida del default, explorando el alcance de la reconfiguración de la deuda pública. Finalmente, daremos cuenta de las principales políticas y transformaciones estructurales que afectan a las clases subalternas observando la recomposición del empleo, las políticas salariales, el gasto público y la estructura tributaria para mostrar el efecto dispar que va generando un creciente fraccionamiento en estas clases. Culminaremos el análisis planteando algunas conclusiones que nos permitan señalar los rasgos fundamentales del modelo así como la distribución de sus “cargas” y “beneficios”, a partir de las políticas desplegadas y la constitución de un sistema de transferencias de ingresos.

El fin del modelo de la Convertibilidad

La salida de la Convertibilidad se encuentra marcada por la crisis social, política y económica que caracterizó su agotamiento. Este modelo poseía cualidades que lo hacían intrínsecamente deuda-dependiente debido, entre otros motivos, a que era un modelo necesitado de divisas para mantener la paridad \$1-U\$1 del tipo de cambio fijada por ley. Esto se vincula con que en las condiciones de escaso dinamismo de las exportaciones y apertura comercial, en el marco de la sobrevaluación de la moneda local, y de un constante déficit fiscal, se apeló incesantemente al endeudamiento público. La vulnerabilidad externa, evidenciada en el desequilibrio de la cuenta corriente, se vio agudizada por la profundización del proceso de fuga de capitales, ligado principalmente a mecanismos de valorización financiera.

Ante los crecientes signos de agotamiento del modelo de la Convertibilidad, se fue generando una fractura de intereses entre distintos sectores del capital que buscaban mejorar sus posiciones en base a dos propuestas divergentes de salida del modelo imperante (Basualdo, 2001; Castellani y Szkolnik, 2005; Schorr y Wainer, 2005). Dichas propuestas se relacionaban con las diferentes posiciones ocupadas en la estructura y con las estrategias de acumulación de distintas fracciones del capital. Unos procuraban la devaluación, aglutinando al gran capital productivo y exportador, quienes buscaban mejorar su competitividad y capacidad de inserción en el

mercado mundial, así como valorizar las ingentes masas de capitales que mantenían fugadas en el extranjero. Otros, el capital financiero y las empresas de servicios privatizadas, exigían la dolarización, principalmente para mantener el valor de sus activos en dólares y garantizar la perpetuación de los beneficios de la convertibilidad de la moneda, como el envío de remesas dolarizadas al exterior.

La capacidad de la propuesta devaluacionista de construcción de alianzas más amplias (Castellani y Szkolnik, 2005) y las limitaciones objetivas del proyecto dolarizador por las restricciones de conseguir las divisas necesarias en un contexto de crisis integral, sumado al desenvolvimiento efectivo de las variables económicas afectadas por la vulnerabilidad externa, favorecieron la salida devaluacionista. Esta salida marcará el inicio de un nuevo modelo que expresará diversas continuidades y rupturas con el anterior, rearticulando agentes y políticas de manera singular.

Las políticas inaugurales del modelo post-convertibilidad

El *modelo post-convertibilidad* comienza a configurarse a partir de *seis políticas centrales*: la devaluación, la implementación de retenciones a la exportación, la pesificación asimétrica de deuda privada, el “salvataje” al sector financiero, el *default* y el congelamiento y renegociación de tarifas. Estas políticas serán claves en la constitución del modelo en tanto instauran nuevas “reglas de juego”, delimitando de forma particular el campo de acción a los agentes económicos, que se relacionarán conflictivamente con las mismas y entre sí, en la disputa por el excedente económico. Estas seis políticas serán presentadas sintéticamente en este apartado para ser analizadas luego en mayor profundidad a partir de su vínculo con las distintas fracciones de clase.

La *devaluación* permitió a los distintos agentes del capital productivo, tanto industrial como agropecuario, mejorar su capacidad exportadora. Es decir que la modificación en el tipo de cambio real favoreció el incremento sostenido de las exportaciones y, a través de su gravamen mediante *retenciones* y el aumento general de la recaudación tributaria, contribuyó a la recomposición de las cuentas públicas. La recuperación económica ha conllevado un aumento de la producción primaria y manufacturera, impulsada por la dinámica exportadora e incluyendo un fenómeno incipiente de sustitución de importaciones producto de la “protección” que generó la modificación del tipo de cambio al aumentar el costo de las mismas, aunque limitado por el mantenimiento de la apertura económica. Por otra parte el efecto inflacionario ligado a la devaluación redujo sustancialmente el salario real, elevando la tasa de beneficio de las empresas.

Por otro lado, la *pesificación asimétrica* de deuda privada fue el mecanismo implementado durante el gobierno de Duhalde para “socializar” las deudas de las grandes empresas, del sector agropecuario y las privatizadas, es decir para licuarlas parcialmente y compartirlas con el resto de la población. La pesificación asimétrica

implicó que los bancos debieran devolver los depósitos en dólares a \$1,40 por cada U\$S1, mientras que los deudores con la banca local verían pesificadas sus deudas en dólares a \$1 por U\$S1¹. Cuando el lobby empresarial logró forzar al gobierno a derogar el techo impuesto inicialmente para la pesificación de deudas (U\$S 100.000), ésta se convirtió en un mecanismo de licuación masiva de las deudas del capital productivo con la banca local. En este contexto el gobierno dispuso un plan de “*salvataje*” al *capital financiero* que se verificó a partir de operaciones de diverso tipo, destinadas a compensar a dicha fracción del capital por las implicancias de la salida devaluacionista y la pesificación asimétrica, y que serían cubiertas con la emisión de nueva deuda pública por un monto total de U\$S 20.379 millones².

El capital financiero también se encontraba afectado por el *default* en que había entrado parte de la deuda, de la cual una porción importante se encontraba en manos de las AFJP, bancos y otros fondos de inversión, vinculados a los grandes conglomerados financieros, y del cual se saldría luego del canje de deuda en 2005, con diversas implicancias vinculadas a la reestructuración de la deuda, sus nuevos componentes dinámicos y el calendario de pagos acordado, que serán analizados posteriormente.

Por último, el *congelamiento tarifario* se inició con la *Ley de Emergencia pública 25.561*, cuyos contenidos fundamentales fueron prorrogados durante todo el período, y dotó al Estado de mayor capacidad para renegociar tarifas. De este modo, las empresas de servicios privatizadas, que durante los 90 habían logrado las rentabilidades más altas de la economía, se vieron afectadas por la modificación de los precios relativos, favoreciendo éstos a los sectores productores de bienes transables.

Estas políticas fundacionales de la post-convertibilidad irán dando lugar a un nuevo modelo de acumulación, que presentando rupturas y continuidades respecto del modelo de los 90, se vincularán a cambios particulares en la correlación de fuerzas, definiendo un reparto diferencial de “cargas” y “beneficios”. Estos cambios en las *relaciones de fuerzas* serán percibidos en su dimensión estructural, tomando la distinción que realiza Gramsci sobre los distintos momentos constitutivos de dichas relaciones, éste refiere a “una relación de fuerzas sociales estrechamente ligada a la estructura, objetiva, independiente de la voluntad de los hombres (...). Sobre la base del grado de desarrollo de las fuerzas materiales de producción se dan los grupos sociales, cada uno de los cuales representa una función y tiene una posición

1 Estas tenían un pequeño ajuste según variación de precios o salarios.

2 El Estado emitió en primera instancia, como modo de resarcimiento por la pesificación asimétrica, títulos de deuda por u\$s 5.900 millones, a los que se sumarían nuevos desembolsos por u\$s 2.400 millones en forma de “bonos cobertura” en moneda extranjera como compensación por los efectos negativos de la devaluación y la emisión de nueva deuda pública nacional por u\$s 9.679 millones con el fin de absorber las deudas de las provincias con los bancos. Datos tomados de Damill, Mario, Frenkel, Roberto y Rapetti, Martín, 2005.

determinada en la misma producción” (Gramsci, 2003:57).³ En este sentido procuraremos analizar las relaciones entre las políticas y las fracciones de clase, pensadas a partir de su posición en la estructura económica, en tanto su interacción dará lugar a la configuración del modelo post-convertibilidad, cuyas cristalizaciones irán constituyendo “reglas de juego” que repercutirán asimismo sobre los diversos agentes de dichas fracciones. Por supuesto que hablar de políticas nos remite al segundo momento de las relaciones de fuerzas, el momento de las fuerzas políticas, sin embargo este momento no será analizado en sí mismo, en su dinámica conflictiva, sino que tomaremos las acciones estatales, principalmente las políticas económicas, que a la vez que son resultados de las interacciones y luchas que constituyen el segundo momento de las relaciones de fuerzas, aparecen también como elementos de incidencia importante en la delimitación de las posibilidades de apropiación del excedente por parte de los distintos agentes, según sus fuerzas específicas y su posición en la estructura.

A continuación abordaremos la configuración del modelo post-convertibilidad a partir del análisis de las principales fracciones de clase en su relación con las políticas fundacionales de dicho modelo.

El capital productivo-exportador

La *devaluación* funcionó como la “punta de lanza” que comenzó a reordenar la economía y puso fin al ciclo recesivo (1998-2002) ejerciendo, en conjunto con las otras políticas inaugurales de la post-convertibilidad, amplias alteraciones en los precios relativos. Mencionamos que la modificación en el tipo de cambio que marcó el fin de la Convertibilidad dio lugar a la dinamización de las exportaciones. Si bien en 2002 el superávit comercial se explica principalmente por el desplome de las importaciones, los años subsiguientes continuarán teniendo amplios saldos positivos beneficiados por los altos precios internacionales de los *commodities*, favorables a las exportaciones argentinas.

Nos proponemos pensar una *fracción productiva-exportadora* en sentido amplio, compuesta por agentes económicos de la producción agropecuaria e industrial, o sea una fracción productora de bienes transables orientados a la exportación que también surgió, en términos globales, como la principal beneficiaria de la configuración global del modelo post-convertibilidad y también del proceso inflacionario en tanto sus precios presentaron aumentos por sobre los precios exhibidos por el resto de las fracciones dominantes y subalternas.

3 El segundo momento señalado por Gramsci refiere a la relación de fuerzas políticas (percibido a través de su grado de homogeneidad, conciencia y organización) mientras que el tercer momento comprende la relación de fuerzas militares.

El inicio de la fase expansiva del ciclo económico se dio, como señalamos antes, con un aumento de la producción de bienes transables en general, relacionado con la dinámica exportadora y que incluyó también un fenómeno periférico de sustitución de importaciones ligado al nuevo tipo de cambio, aumentando la producción manufacturera. En este sentido, la devaluación ha impulsado el crecimiento de los *sectores productivos* de la industria y el agro vinculados a la exportación así como el resurgimiento de algunas ramas que habían sido duramente afectadas por las reformas de los noventa y la recesión, tales como la textil, la metal-mecánica, entre otras (Schorr, 2005). Esta expansión de la producción puede verse en la recuperación de la capacidad ociosa instalada, así como en el incremento continuo, desde 2003, de la inversión en relación al PBI⁴. Si la fase expansiva del ciclo económico que comienza a materializarse en 2003 arrojó un crecimiento del PBI de aproximadamente 9% anual hasta 2007, la industria creció, en el mismo período, por encima de dicho crecimiento: “la industria argentina creció a un promedio anual del 10,3% en términos del Índice de Volumen Físico (IVF) (...) Cabe destacar que el proceso de crecimiento industrial 2003-2007 ha exhibido una recuperación más pronunciada que la registrada en la salida de las cuatro recesiones precedentes” (CEP, 2008:14-15). El crecimiento del producto industrial y del PBI en su conjunto, ha tenido un impacto positivo en la reducción de la desocupación, que según el INDEC, pasó del 23,3% en su punto más alto en mayo de 2002, a 7,2% en su momento más bajo en el cuarto trimestre de 2007.

Este crecimiento del empleo y de la producción se conjuga, por un lado, con un aumento en la productividad laboral, que promedió el 20% entre 2003 y 2007, potenciado por la intensificación del proceso de trabajo y las inversiones en innovación tecnológica⁵, y por otra parte, con una baja del costo salarial en casi un tercio provocada por el descenso del salario real, que tuvo un momento de profundo deterioro en 2002 por el desarrollo del proceso inflacionario. Estos factores articulados con la explotación intensiva de los recursos naturales, los precios internacionales favorables y el nuevo tipo de cambio competitivo permitieron a los sectores exportadores generar elevados márgenes de ganancia y recuperar niveles de actividad económica.

En este camino, el crecimiento de las exportaciones ha alcanzado un 121% tomando el período 2002-2007, participando de un fenómeno de carácter regional⁶.

4 Aunque debemos señalar que la variación anual de la IBIF (a precios de 1993) se desacelera constantemente desde 2003.

5 Según el CEP (2008), la inversión en Investigación y Desarrollo creció desde 2002 a un promedio de 27,8% anual, pasando de representar en 2002 un 0,39% del PBI a un 0,49% en 2006; aunque estos valores siguen siendo muy reducidos en comparación con otros países (como el 2,61% del PBI en EEUU en 2006).

6 Si bien Argentina está lejos de encabezar la dinámica exportadora regional, resaltamos este fenómeno como una clave fundamental, como se irá argumentando, para explicar la configuración del modelo post-convertibilidad y los cambios en las relaciones de fuerzas.

Los gobiernos de la post-convertibilidad han desarrollado una política activa para mantener el tipo de cambio competitivo, favoreciendo la inserción exportadora en el mercado mundial. En este proceso se produce el fortalecimiento de los agentes económicos cuya posición se encuentra vinculada a la producción de bienes transables proclives a la exportación.

Una vía de abordaje al perfil del sector exportador puede ser provista a partir del análisis de los principales *complejos exportadores*. El principal complejo exportador es el de las oleaginosas, que ha mostrado un alto crecimiento en cuanto a su valor exportado, observable en su incremento de U\$S 5.884 millones en 2001 a U\$S 9.317 millones en 2005, llegando a representar un 23,3% del valor total exportado en ese año. Este complejo es prácticamente explicable a partir del peso de las actividades vinculadas a la soja que por sí solas participan del 20,8% del total de las exportaciones en 2005.

Detrás del complejo de las oleaginosas se ubica el complejo petrolero-petroquímico, encabezado por las actividades petroleras y gasíferas, cuyo valor exportable ha crecido de U\$S 4.992 millones en 2001 a U\$S 7.633 millones en 2005, expresando el 19,1% del valor total exportado. En tercer lugar aparece la industria automotriz⁷, elevando sus exportaciones de U\$S 2.350 millones en 2001 a U\$S 3.446 millones en 2005, expresando el 8,6% del valor de las exportaciones argentinas. En cuarto lugar se encuentra el complejo cerealero (maíz, trigo, arroz) pasando de un valor exportado en 2001 de U\$S 2.593 millones a U\$S 3.066 millones en 2005, dando cuenta del 7,7% de las exportaciones totales de ese año. En quinto lugar se ubica el complejo de origen bovino (carne, cueros y lácteos), que ha superado la duplicación de sus ventas al exterior pasando de U\$S 1.392 millones en 2001 a U\$S 2.921 millones en 2005 y representando el 7,3% del total exportado. Por debajo encontramos a los complejos siderúrgico y frutihortícola, explicando respectivamente el 4,2% y el 3,4% del valor total exportado en 2005. Y oscilando el 2% del valor de las exportaciones argentinas en dicho año aparecen el complejo del cobre, el pesquero⁸ y el de origen forestal⁹. Las exportaciones mineras, si bien no presentan una fuerte relevancia sobre el total exportado, han crecido fuertemente en la post-convertibilidad; esto puede apreciarse tanto en las exportaciones del complejo cobre, que entre 2003 y 2007 crecieron un 30%, como en las del complejo oro, con un incremento del 50%¹⁰.

7 La industria automotriz continúa con una fuerte presencia, en el marco de las políticas de promoción a dicho sector que continuaron desde la década de los 90, aunque sus principales actividades están vinculadas al ensamble de los automotores y no a la producción de partes de alto valor agregado. Este complejo ha mostrado una importante expansión de su capacidad exportadora, con un aumento del 35,6% de su valor exportado entre 2003 y 2007.

8 El complejo pesquero ha mostrado un importante retroceso en sus exportaciones desde 2001.

9 Datos del INDEC publicados por Informe Industrial n° 208.

10 También debe observarse que los precios de los productos mineros consignados en el IPIM muestran los principales aumentos de la post-convertibilidad.

En síntesis, globalmente el peso de los complejos de oleaginosas, cereales, bovino y frutihortícola, junto al petrolero-petroquímico, nos muestra que estas principales actividades primarias y de producción de manufacturas de escaso valor agregado centrado en la explotación de los recursos naturales explican el 60,8% de las exportaciones totales.

Esta descripción de las exportaciones argentinas nos permite una aproximación a la estructura productiva que sustenta el actual modelo. El núcleo dinámico de la economía argentina está representado en el actual modelo por las exportaciones, cuya composición las muestra basadas en la explotación de los recursos naturales, marcando, en su perfil, una fuerte continuidad con el modelo anterior: el mantenimiento de una *estructura productiva regresiva*. De este modo la Argentina continúa siendo, en términos generales, *exportadora de productos primarios y de manufacturas con escaso valor agregado*¹¹.

El perfil productivo-exportador que presenta el modelo post-convertibilidad posee implicancias en el desarrollo de un nuevo *proceso inflacionario*. Como ya señalara Diamond (1973), las ventas para el mercado interno se realizan a precios que gravitan cerca de los que se podrían obtener exportando la producción, por lo que el tipo de cambio determina casi directamente el precio interno de los productos exportables. En este sentido, la devaluación de 2002 tuvo implicancias directas en el aumento de precio de estas mercancías en el mercado local. La estructura exportadora contiene un 52% de ventas al exterior que están explicadas por la suma de manufacturas de origen agropecuario y productos primarios, las cuales constituyen en buena parte bienes de *naturaleza dual* (Tolón, 2005), que al ser al mismo tiempo productos de exportación y de consumo masivo de la población incrementan el nivel de inflación afectando específicamente las condiciones de vida de las clases subalternas.

Si bien la soja, cuyo complejo gravita fuertemente sobre las exportaciones totales, no es un producto de consumo masivo de la población, su crecimiento por sobre los otros cultivos destinados a alimentos restringe las tierras dedicadas a los mismos aumentando sus precios vía limitación de la oferta o, al menos, restringiendo la reducción potencial de precios por incremento de la oferta¹². Además, el auge sojero ha conllevado notables incrementos en la renta de la tierra, elevando el precio de la misma y aumentando por esta vía los costos del conjunto de los productos agropecuarios¹³.

11 Si bien se presencia un crecimiento del producto y de las importaciones industriales, en el contexto de crecimiento generalizado de la economía, la participación de las MOI, dentro de los grandes rubros, se mantuvo constante en torno a 31-32% de ventas al exterior, al igual que la década anterior.

12 Esto debe ser considerado, en algunos casos, en términos relativos ya que la producción de algunos cultivos también continuó aumentando por la expansión de la frontera agrícola y los mejores rendimientos por hectárea ligados a la aplicación del paquete tecnológico y la siembra directa, pero en otros casos, ha tenido un efecto directo en la disminución de cultivos. En todos los casos, en términos porcentuales, el cultivo de soja creció muy por encima del resto quitándoles participación relativa.

13 Este fenómeno también profundizó la expansión de la frontera agraria argentina sobre tierras de menor productividad, lo cual puede observarse en que mientras en la pampa húmeda aumentaba el

Como ya señalamos, esta dimensión inflacionaria fortalece, en términos generales, la capacidad de acumulación de la fracción productiva-exportadora¹⁴, que surgiera como principal beneficiaria en la configuración del modelo post-convertibilidad, nucleando agentes vinculados a actividades extractivas de recursos naturales (petróleo, minería y agro-alimentos) junto a otras industrias manufactureras ligadas al mercado externo.

Es en este contexto que deben entenderse las *retenciones*, ya que por un lado procuran amortiguar, al menos parcialmente, este impacto inflacionario, morigerando el precio neto que consiguen los exportadores, intentando “desacoplar” precios externos e internos; y por otro lado, buscan gravar las rentas y ganancias extraordinarias, en tanto gran parte de estos agentes económicos se ven beneficiados por los altísimos precios internacionales de sus productos.

Las retenciones han afectado distintamente a los productos exportados. En el caso del petróleo, cuyo precio aumentó de U\$S 32 por barril en 2002 a U\$S 90 en 2007, las retenciones pasaron del 20% en 2002, al 25% en 2004, llegando a 45% en 2007, estableciendo a final de ese año un ingreso tope para las petroleras de U\$S 45 por barril exportado. En el caso de las mineras, las empresas instaladas en Argentina antes de 2002 gozaron durante todo nuestro período de estudio de la exención de las retenciones amparadas en una ley menemista, que recién se buscaría dejar sin efecto en diciembre de 2007. El resto de las mineras pagaban tan sólo entre el 5% y el 10% según el mineral explotado, pero también usufructuaban múltiples beneficios tributarios y devoluciones impositivas, por lo que podría sugerirse que los minerales se extraen “gratuitamente” en Argentina. Este marco se agrava si observamos que los precios de los productos minerales han aumentado un 482,10% (IPIM, dic. 2001- abril 2007) generando ganancias extraordinarias para las empresas del sector. Finalmente, las retenciones agropecuarias también varían según el producto: para el caso de la soja las retenciones entre 2002 y 2007 fueron del 27,5%, mientras el precio del grano rondó los U\$S 160 por tonelada promedio. Estas retenciones aumentaron en noviembre de 2007 al 35% cuando su valor superó los U\$S 240. A fines de 2007, las retenciones para trigo, girasol, y maíz fueron del 28%, 32% y 25% respectivamente. La carne y los lácteos partieron con una retención del 5% aumentando entre el 10% y el 15% en 2005. A pesar de las retenciones aplicadas sobre los productos agropecuarios, el rubro de alimentos y bebidas del IPC presenta un aumento del 135,2% entre 2001 y 2007 con un fuerte impacto negativo sobre el nivel de vida de las clases subalternas.

Como iremos argumentando más adelante, la aplicación de retenciones puede ser pensada como un *mecanismo de transferencias de ingreso*, que el Estado aplica sobre sectores que emergen como principales beneficiados de la post-convertibilidad, tanto

área sembrada de soja, entre la campaña de 1997/1998 y la de 2004/2005, en un 85%, en el NOA lo hacía en un 220% y en el NEA en un 417%. Datos SAGPyA presentados por Ciani (2005).

14 Aunque tiene también un efecto contradictorio en tanto el aumento de precios internos tiende a socavar el tipo de cambio real.

para estabilizar las cuentas públicas y contener la presión inflacionaria que deteriora el salario real y el tipo de cambio real, como para redistribuir luego este ingreso hacia otras fracciones de clase: al capital financiero a través del pago de la deuda pública y a empresas industriales y de servicios mediante subsidios. Si bien las retenciones cumplen mediante estas dinámicas un factor compensatorio que promueve la convergencia de las distintas fracciones del capital, también se constituirá en un factor diferenciador entre los agentes afectados y los beneficiados, incluso al interior de la fracción productivo-exportadora.

Otro aspecto de la fracción productivo-exportadora que es importante destacar en tanto posee implicancias en el conjunto del modelo y en las relaciones de fuerzas, es su grado de *concentración*. La concentración económica implica que un pequeño grupo de grandes empresas predominen en las distintas ramas de la economía, teniendo una incidencia fundamental en la producción de valor de dicha rama, proceso que se profundiza en las fusiones constantes entre grandes corporaciones así como en la compra de pequeñas y medianas empresas por parte de las grandes. El predominio de un pequeño número de empresas por rama genera un *poder de monopolio* que reside en la posibilidad de una o pocas empresas de excluir al resto de la competencia y desarrollar acciones efectivas sobre los factores determinantes de la tasa de beneficio, principalmente sobre el precio. De este modo, la concentración económica tendrá también serias implicancias en el desarrollo del proceso inflacionario en tanto produce grandes formadores de precios con una importante capacidad de imponer aumentos por fuera de los mecanismos de mercado competitivo. Esta concentración puede verse claramente en la fracción productivo-exportadora del capital, ya que por una lado, sólo las veinticinco primeras empresas líderes en exportación explican el 62,9 % del valor total las exportaciones del país (Schorr y Wainer, 2005), y por otra parte, el peso de esta fracción puede observarse en que las principales empresas exportadoras en Argentina (Repsol, Bunge Argentina, Cargill, Aceitera Gral. Deheza, etc.) constituyen, al mismo tiempo, las principales empresas de la estructura económica en su conjunto. La concentración económica es también un rasgo estructural que se profundiza en el modelo post-convertibilidad ya que las ventas de las principales 200 empresas, la “cúpula empresaria”, que en 1997 representaban el 31,6% del PBI pasan a explicar, en 2005, el 51,3%, al mismo tiempo que se da un proceso de *concentración dentro la concentración*, en tanto las primeras diez empresas de la cúpula crecen y acumulan a ritmos muy superiores al resto (Lozano, Rameri y Raffo, 2007).

La concentración es también una característica fundamental del crecimiento del poder social de los agentes productores agropecuarios y agroindustriales de la fracción productiva exportadora del capital. Las transformaciones técnicas ligadas a la “revolución verde” y al proceso de “agriculturización” han generado diversos fenómenos que impulsan una dinámica concentradora relacionada a la aplicación del paquete tecnológico y la ampliación de la escala. Estos agentes económicos van a participar de dinámicas concentradoras captando beneficios vinculados a la conformación del modelo y al contexto internacional. Por un lado, participan de los beneficios, comunes a la fracción,

aportados por varias de las políticas inaugurales de la post-convertibilidad: la devaluación y el tipo de cambio internacionalmente competitivo; la pesificación asimétrica, con su licuación y estatización de las deudas, así como la regulación de las tarifas de servicios públicos y del precio de los combustibles. Por otro lado, la creciente demanda de soja, tanto en grano como elaborada, explicada en parte por el aumentado consumo de China y la mayor demanda de agroalimentos a nivel mundial, impulsó al alza el precio de los principales cultivos en general, pero fundamentalmente de la soja habilitando ganancias y rentas extraordinarias.

En este contexto emerge, en el *agro* en general, y en el circuito productivo sojero en particular, un *triple proceso de concentración* que tiene sus raíces en transformaciones técnicas y tecnológicas de más largo plazo: 1) los procesos de concentración estructural de la tierra, donde sólo el 4,2% de las explotaciones agropecuarias (mayores a 2.500 hectáreas) poseen el 62,8% de las hectáreas totales; 2) el proceso de concentración del capital presente tanto en el desdoblamiento creciente entre propietarios (devenidos en rentistas por el aumento de la escala de producción) y contratistas (propietarios de tierra o no) donde se calcula que el 40% de la superficie agrícola es trabajada mediante esta dinámica, a la que se suma la concentración del capital en los eslabones finales del circuito productivo sojero en tanto sólo seis empresas controlan el 80% de la industrialización de la soja, dentro de las cuales pueden identificarse tres de capital extranjero (Bunge, Cargill y Dreyfus) que concentran el 42% de la capacidad de molienda instalada en los tres principales productores sojeros mundiales: EEUU, Brasil y Argentina¹⁵; 3) finalmente el circuito presenta creciente concentración de la organización y gestión del proceso productivo mediante grandes empresas agropecuarias-financieras que utilizan la estrategia de armar pools de siembra.

Otro factor que sirve para comprender las características del conjunto de la clase dominante en Argentina se relaciona con su creciente *extranjerización*. Esta puede percibirse en que, entre las 500 empresas más grandes, aquellas con más del 50% de participación extranjera pasaron de apropiarse el 35% de las utilidades totales en 1993, al 65% en 2003 y alcanzando el 90% en 2005. Si bien dentro de la cúpula empresaria existen algunas importantes empresas de capital local, su propia lógica transnacionalizada y el predominio general del capital extranjero cuestionan el discurso que procura invocar el mito de la “burguesía nacional”. En diversos discursos se intenta construir la imagen de un empresariado nacional comprometido con el desarrollo del mercado interno, la industrialización y la construcción de una alianza con los trabajadores. Sin embargo, las características mismas de dicha burguesía parecen desmentir esta perspectiva: tanto su concentración y extranjerización, su lógica exportadora, que privilegia el mercado

¹⁵ Estas empresas, junto a Molinos, Vicentín y Gral. Deheza, como señalamos, poseen el 80% de la capacidad de refinado en Argentina y además tienden a integrar varias actividades de la cadena contando muchas veces tanto con capacidad de transporte propia así como con la propiedad de los puertos a través de los cuales exportan más del 90% de la soja industrializada.

externo, y el hecho fundamental de que una de las claves de recomposición de la tasa de ganancia descansa en la disminución del salario real en condiciones de aumento de la productividad, cuestionan la idea de una potencial alianza burguesía-trabajadores como fuera propuesta entre las décadas del 40 y 70. Esto se relaciona con que la orientación exportadora del capital productivo, lejos de ver en el salario un factor fundamental (como consumo en el mercado interno) para la realización del capital, encuentra en él un costo para la empresa que busca ser reducido para ganar rentabilidad; esto puede observarse en el hecho de que una de las claves de la competitividad y ganancias empresarias en la post-convertibilidad se encuentra en que, en un contexto de aumento de la productividad laboral, la limitada evolución del salario real generó una reducción del costo salarial: salarios bajos en pesos que son aún mucho más bajos en dólares, constituyendo un factor de competitividad internacional para el empresariado.

Podemos concluir que el dinamismo y concentración de este conjunto de agentes, industriales y agropecuarios, nos permiten pensar en la configuración de una *fracción productiva-exportadora* del capital como núcleo dinámico del modelo post-convertibilidad. Otro factor relevante es que esta fracción productora de bienes transables es, en términos globales, la principal beneficiaria de la inflación en tanto sus precios presentan aumentos por sobre los precios exhibidos por el resto de las fracciones dominantes y subalternas¹⁶, en este sentido la inflación se constituye en un mecanismo de transferencias de ingreso que extrae recursos de la clases subalternas por su mayor propensión a consumir y las dirige hacia estos agentes¹⁷. Además los agentes industriales y agropecuarios aparecen íntimamente relacionados en el modelo post-convertibilidad a raíz de la ausencia de un cambio estructural en la producción: si bien se observa un notable incremento del producto industrial, el mantenimiento de su perfil regresivo, los problemas de encadenamiento y la dependencia tecnológica, conllevan un considerable déficit comercial del sector en su conjunto¹⁸ necesitado de divisas que aportan tanto los agentes agropecuarios como la cúpula industrial.^{19,20}

El conjunto de factores mencionados confluyen en que esta fracción de clase tiende a presentar niveles de *rentabilidad* y ventas superiores al resto de los sectores de la economía. Tanto el sector agropecuario como la industria manufacturera al-

16 Además, si observamos que la estructura tributaria argentina presenta al IVA como su principal insumo (cerca a un tercio de la recaudación total), debemos señalar que este impuesto representa el 21% sobre el precio del bien libre de impuestos, por lo que el aumento de precios de esta fracción también ha contribuido a aumentar los ingresos del fisco y engrosar el superávit.

17 A los que deben sumarse también las grandes cadenas de hipermercados con poder oligopsonico.

18 Este déficit ya se manifiesta en 2007 para el conjunto del sector, pero es expresión de una disparidad entre el superávit comercial de las cien primeras industrias y el resto de las industrias, en las cuales no sólo el déficit comercial es una constante sino que se profundiza notablemente en todo el periodo post-convertibilidad.

19 Las cien primeras empresas industriales de mayor facturación anual.

20 Agradezco a Martín Schorr estos señalamientos.

canzaron ganancias muy superiores a las que percibían durante los años 90. Como señala el CENDA, en el sector agropecuario esto puede ser confirmado mediante la comparación del margen bruto por hectárea en 2007 con el de los años previos, por ejemplo “en el caso de la soja, el margen actual (\$/Ha. 671) es 295% mayor al del 2001 (\$/Ha. 170) y 49% superior al de 1997 (\$/Ha. 450), el mejor año de los noventa” (CENDA, 2007a:9), mientras que la rentabilidad fabril se mantiene en sus récords históricos, un 28% por encima de 1997.

Finalmente, parece relevante señalar que el fortalecimiento de esta fracción tiene vinculación directa con las transformaciones gestadas en el modelo de acumulación, ya que el dinamismo que cobró la orientación exportadora ha permitido alcanzar un considerable superávit comercial que junto al superávit fiscal, favorecido vía retenciones a las exportaciones, configuraron los *dos pilares de estabilidad del modelo*.

Las empresas privatizadas²¹

De las seis *políticas inaugurales*, la devaluación, la pesificación asimétrica y el congelamiento y re-discusión de tarifas tuvieron impactos destacados respecto de las privatizadas. Estas acciones estatales cobraron forma a partir de la *Ley n° 25.561 de emergencia pública y reforma del régimen cambiario* promulgada el 6 de enero del 2002 y sus sucesivas prórrogas. Con respecto a las privatizadas, en su artículo n° 8 esta ley dejaba sin efecto las cláusulas indexatorias presentes en los contratos y desdolarizaba las tarifas. También habilitaba al gobierno para renegociar los contratos de las privatizadas y regular, transitoriamente, los precios de insumos, bienes y servicios críticos, a fin de proteger los derechos de los usuarios y consumidores, de la eventual distorsión de los mercados o de acciones de naturaleza monopólica u oligopólica (aunque debe señalarse que, al inicio de la post-convertibilidad, durante el gobierno de Duhalde la renegociación quedó relegada a una discusión principalmente tarifaria).

Si por un lado, las privatizadas, que presentaban un origen de capital predominante extranjero, se veían afectadas por la devaluación tanto por la disminución de las utilidades en divisas como por el encarecimiento de los insumos que adquirían a través de empresas en el exterior ligadas a sus *holdings*; por otro lado fueron beneficiadas por la pesificación asimétrica de deudas: “Entre los 50 mayores deudores privados que a comienzos de 2002 vieron licuados sus pasivos con el sistema financiero local (...) quedaron incluidas 25 empresas privatizadas que por ese medio obtuvieron un beneficio –del orden de los 2000 millones de dólares- prácticamente equivalentes a las ganancias obtenidas por las mismas en el año 2000” (Azpiazu y

21 Una primera versión de la problemática presentada en este apartado puede verse en Varesi (2009).

Schorr, 2003:77).

Durante la administración Duhalde las renegociaciones avanzarían lentamente, con presiones tanto de gobiernos extranjeros como del FMI, pero mediadas por la intervención del poder judicial que invalidaba los intentos de aumentos que pretendían vulnerar la Ley de Emergencia. Esta compleja situación fue heredada por el gobierno de Kirchner ha desplegado una *estrategia heterogénea* respecto de los servicios públicos consistente en tres acciones estatales diferenciadas: renegociación, “reestatización” y creación empresarial.

Esta estrategia fue desplegada persiguiendo *tres objetivos* principales: 1) dismantelar los procesos judiciales que muchas privatizadas llevan adelante en el CIADI²², que a inicios del 2005 implicaban juicios por U\$S 17.000 millones; 2) evitar un “tarifazo” que debilitara la legitimidad del gobierno, afectara la recuperación económica y el nivel de inflación, buscando mantener el nuevo esquema de precios relativos favorables a la producción de bienes transables; y 3) aumentar la influencia del Estado en determinadas áreas.

Con respecto a las *renegociaciones*, el gobierno ha utilizado como herramienta la Ley de Emergencia que dispuso el congelamiento tarifario y la renegociación de las privatizaciones, para revisar los contratos y discutir el ajuste tarifario. En los casos en que se han llevado a cabo las renegociaciones éstas culminaron en aumentos entre el 15 y el 30%, muchos de los cuales se dirigieron principalmente a los grandes consumidores, evitando el tarifazo directo pero impactando igualmente en la población por la transferencia parcial del aumento de los costos a los precios que efectúan los sectores empresariales. Si bien en todos los casos el acuerdo implicó el retiro de las demandas del CIADI, no se exigieron a las privatizadas las inversiones incumplidas.

Un ejemplo de esto es la negociación con la empresa Gas Natural BAN, a quien se le avaló, en 2006, un aumento del 27% para los medianos y grandes usuarios y un 17% para las casas de familia (Clarín, 18/9/2006), implicando el retiro de la demanda judicial en el CIADI. Otras negociaciones que culminaron en aumento tarifario fueron las de las autopistas del acceso Norte y Oeste, que presentaron un incremento del 15% que comenzó a cobrarse en abril del 2006.

Una importante renegociación es la llevada a cabo en el sector energético, que comenzó con los regímenes de “premios y castigos” según la cantidad de consumo de energía, que representa en realidad una forma de aumento encubierto, y que continúa con la negociación de contratos y tarifas. En las negociaciones con Edenor y Edesur el gobierno logró el retiro de las demandas judiciales en el CIADI, otorgando aumentos de tarifas a los medianos y grandes usuarios con el fin de mejorar los ingresos de las distribuidoras del orden del 28% y previendo mecanismos de incrementos tarifarios según la evolución de los costos. La renegociación con Edelap incluyó el retiro de una demanda contra el Estado por U\$S1.000 millones y un

22 Centro Internacional de Arreglo de Diferencias relativas a Inversiones.

aumento tarifario del 15% (El Día, 18/1/2005). Es de importancia remarcar que una de las principales problemáticas que el gobierno ha tenido que enfrentar es la crisis energética que por falta de inversiones y por el crecimiento que presentó la economía puso al sistema energético local al límite de sus capacidades en momentos de fuerte aumento de la demanda. En este contexto el gobierno ha desplegado una fuerte política de subsidios y transferencias superiores a los 9.000 millones de pesos al sector energético privado.

Otro sector que se ha convertido en beneficiario de los subsidios estatales ha sido el sistema de transporte público, principalmente los ferrocarriles concesionados. En este sentido, la política de renegociación desplegada quedó fuertemente centrada en el control de las tarifas con el fin de mantener el nuevo esquema de precios relativos, aunque no avanzó en exigir a las privatizadas la realización de las inversiones incumplidas durante toda la década de los noventa.

Por otro lado, la política de “reestatización” de las empresas privatizadas –que se efectúa mediante la rescisión del contrato y la asunción de dichas actividades por parte del Estado- marca una arista de una estrategia novedosa. . Hablamos de “reestatizaciones” con comillas debido a que estas se crean como sociedades anónimas consignadas bajo la ley n° 19.550 que regula y tipifica las sociedades comerciales. Esto quiere decir que escapan a las regulaciones propias de las empresas estatales, tales como la Ley sobre Contrataciones, la Ley de Contabilidad de Empresas Públicas, y la Ley de Administración Pública.

Este es el caso del Correo que fue reestatizado en 2003, pasando a ser controlado por el Ministerio de Planificación, luego de que se le rescindiera el contrato a la Sociedad Macri (SOCMA) debido a una millonaria deuda en concepto de canon que la concesionaria debía pagar al Estado. El decreto que determinó la caída del contrato preveía el llamado a licitación para volver a ofrecerla a una empresa privada, pero esa alternativa quedó desechada debido a los resultados económicos que está ofreciendo la gestión estatal (Clarín, 13/2/2005). Esta “reestatización” se manifiesta en efecto como un ejemplo exitoso que desmitifica uno de los consensos de los 90, respecto de la supuesta incapacidad del Estado de gestionar los servicios, ya que a tres años de la reestatización del Correo, la administración pública ha logrado mantener las tarifas congeladas minoristas, no generó déficit ni utilizó dinero proveniente de subsidios y obtuvo una ganancia aproximada 18 millones de pesos en el año 2006 (Crónica, 18/11/2006).

Otro caso particular de “reestatización” es el del servicio de Aguas Argentinas, rescindido al grupo Suez, por el fuerte deterioro del recurso y la voluntad del concesionario de retirarse, que dio origen a AySA (Aguas y Saneamientos Argentinos). AySA se convirtió en una empresa cuya composición accionaria se dividió en un 90% para el Ministerio de Planificación y el 10% restante quedó en manos de los empleados a través de un Programa de Participación Accionaria. Otro caso similar de “reestatización” ha sido la anulación del contrato a la empresa francesa Thales Spectrum, que tenía a su cargo el control del espacio radioeléctrico argentino. La

“reestatización” del espacio radioeléctrico puede ser explicada principalmente por el objetivo del Estado de recuperar influencias en ciertas áreas claves. Un caso de “reestatización” parcial podemos encontrarlo en Aeropuertos Argentina 2000, donde el gobierno adquirió el 40% del paquete accionario constituyendo una sociedad mixta. Por otro lado, en el caso del Ferrocarril San Martín, podemos ver otro caso mixto que mezcla “reestatización” y reprivatización, ya que luego de rescindir el contrato al grupo anterior, si bien la empresa será administrada por el Estado, su gestión técnica queda en manos de una Unidad de Gestión Operativa (UGO) a cargo de un grupo que expresa la fusión de otras tres empresas operadoras de servicios de ferrocarril (Ferroviás, Trenes de Buenos Aires TBA y Metroviás).

Las “reestatizaciones” aparecen como una novedad respecto de las políticas aplicadas en los años noventa donde primó el discurso y las políticas privatistas. Sin embargo, en el período actual parecen tender a centrarse en avanzar sobre servicios cuya gestión privada ha sido evidentemente escandalosa, ya sea por deterioros graves en la prestación del servicio como por incumplimientos en el pago del canon al Estado. En este sentido, no parece desarrollarse una planificación política más integral que procure volver a la gestión estatal los principales recursos estratégicos.

La tercera variante de la estrategia heterogénea del gobierno respecto de los servicios públicos es la de *creación empresarial*. Esta opción implica la creación de una empresa “estatal”, como sociedad anónima regida por la Ley 19.550, sin quitar las concesiones hechas en el área. Este es el caso de ENARSA, creada como parte de la política energética del gobierno para incidir en esta área clave, cuya composición accionaria prevé incluir un 35% de participación del capital privado. A pesar de las similitudes con las experiencias señaladas en el punto anterior (se crea una empresa comercial donde el Estado es el principal accionario), ENARSA representa ciertos aspectos de continuidad con las políticas privatistas de los 90. Esto se debe a que ENARSA se ha convertido en una herramienta de cuño estatal para la penetración de las corporaciones petroleras, posibilitándoles acceder a la explotación de riquezas previamente vedadas. Es en este sentido que ENARSA abre las puertas al gran capital a explotar “conjuntamente” las riquezas de la cuenca marítima, el último reducto de reserva petrolera sin concesionar, ofreciendo también beneficios impositivos a las petroleras que participen en dichas actividades. Lejos de cualquier reclamo soberano respecto de los hidrocarburos, ENARSA ha impulsado la formación de consorcios para la exploración y explotación de la cuenca marítima, donde ENARSA tiene participación minoritaria y por esto, escasa capacidad de decisión. Además ENARSA ofrece importantes beneficios impositivos ofreciendo beneficios impositivos para promover, de forma conjunta, la explotación y exploración, tarea incumplida por las privadas del sector que han generado un verdadero saqueo del recurso (reducción del 60% y 68% de las reservas de petróleo y gas, respectivamente, desde su privatización). También es importante resaltar que mientras desde distintos sectores de la sociedad se está discutiendo la necesidad de reestatización de los hidrocarburos, en Argentina el gobierno no sólo no se plantea la recuperación de YPF sino que además permite a las grandes petroleras remitir al exterior el

70% de las divisas entrantes por exportaciones, aunque ha establecido retenciones y controles de precios sobre los combustibles. Por otra parte, cabe destacar de todos modos que ENARSA permite recuperar una incidencia estatal en el área energética y puede convertirse, en articulación con las petroleras estatales latinoamericanas, en una herramienta de integración regional.

Como conclusión podemos señalar que las privatizadas han sido afectadas por las políticas inaugurales de la post-convertibilidad: perjudicadas por la devaluación y el congelamiento tarifario, pero beneficiadas por la pesificación asimétrica que implicó la licuación y estatización de deuda. En este contexto, emergen estrategias desde los gobiernos de nuestro periodo de estudio que presentan continuidades y novedades respecto de la política netamente privatista desplegada durante los años 90. El Estado presenta un mayor grado de incidencia en los servicios utilizando herramientas legales para fortalecer su posición en la renegociación de tarifas, aunque sin alcanzar a realizar un replanteamiento integral de los recursos naturales y servicios fundamentales. En este sentido, se mantiene el amplio grado de extranjerización y concentración económica en los servicios y se recompone parcialmente su rentabilidad sin exigir las inversiones no realizadas. El gobierno “reestatiza”, pero lo hace por fuera de las figuras legales correspondientes a empresas estatales, creando empresas con escaso control estatal, dotando de un fuerte poder discrecional al Ministerio de Planificación. Crea una empresa en el sector de los hidrocarburos, pero que lejos de planificar la recuperación de la histórica empresa estatal YPF, se propone aumentar la presencia en el sector ofreciendo nuevas áreas de explotación a las empresas privadas.

Los gobiernos, al tiempo que han asumido una postura de mayor firmeza que los anteriores frente a las empresas de servicios privatizadas, se han cuidado de no desarrollar una prédica nacionalista respecto de los recursos naturales, ni en reactivar la antinomia “estatal/privado” (Svampa, 2006). Es importante señalar que en la actualidad las privatizadas ocupan una posición “subordinada” respecto de las super-ganancias que acaparaban en los años 90, cuando representando sólo el 13% de las empresas de la cúpula empresaria, explicaban aproximadamente el 57% de las ganancias totales de la misma (Azpiazu y Basualdo, 2004). Como producto de las acciones estatales desplegadas, la evolución del precio de los servicios ha estado por debajo del de los bienes transables, aspecto que puede constatar en la disímil evolución de los índices de precios IPC e IPIM: mientras que el IPC incluye una canasta de bienes y servicios, su incremento de 98,7% entre diciembre de 2001 y de 2006 presenta una elevada brecha con respecto al IPIM, que incluye precios al por mayor sólo de bienes transables, y ha aumentado, en el mismo periodo, un 194,2%. Esto marca una clara diferenciación en la capacidad de acumulación entre las empresas privatizadas productoras de bienes transables (como Repsol ex-YPF y Siderar ex-Somisa) y las empresas de servicios privatizadas. Pero si bien en el modelo post-convertibilidad las empresas de servicios públicos privatizadas han perdido posiciones al interior de la cúpula empresaria (aunque algunas, como Telecom, siguen entre los primeros diez puestos), el gobierno de Kirchner ha desplegado una política de subsidios que alcanzaron, por ejemplo, los \$6.700 millones anuales para

el sector transporte y más de \$9.230 millones al sector energético en 2007. Esta política de subsidios constituye un mecanismo de transferencia de ingresos “compensatorio”, que puede ser apreciado en el aumento de la partida presupuestaria de servicios económicos “que en términos reales prácticamente se quintuplicó entre 2002 y 2005” (CENDA, 2007b:27).

Deuda pública y capital financiero²³

El 23 de diciembre de 2001 el efímero presidente Rodríguez Saá declaró la suspensión de pagos de la deuda, excluyendo de la misma a los referidos a organismos financieros internacionales y otros préstamos garantizados. El *default*, que permitió temporalmente redirigir recursos del Estado hacia otros sectores y políticas, fue mantenido por la posterior administración de Eduardo Duhalde y aparecía como uno de los principales desafíos que heredaba el gobierno de Néstor Kirchner. Durante el *default*, el Estado continuó el proceso de endeudamiento. Cerca de 30.000 millones de dólares fueron engrosando los pasivos públicos durante el gobierno de Duhalde, destinados en buena parte al objetivo de “salvar” a los bancos de los perjuicios de devaluación y la pesificación asimétrica de deudas privadas.

Previamente señalamos que la *pesificación asimétrica* implicó que los bancos debieron devolver los depósitos en dólares a \$1,40 por cada U\$S1, mientras que los deudores con la banca local verían pesificadas sus deudas en dólares a \$1 por U\$S1 (ajustados por distintos coeficientes, ligados a precios y salarios). La capacidad de presión del capital concentrado productivo-exportador y las empresas privatizadas logró derribar el techo impuesto en primera instancia en la *Ley n° 25.561 de Emergencia Pública y Reforma de Régimen Cambiario*, establecida por el gobierno de Eduardo Duhalde, que fijara la pesificación de deudas hasta U\$S 100.000. La derogación del artículo que fijara este tope a la pesificación habilitó un proceso de licuación de deuda que devendría en estatización de la deuda privada, en tanto el Estado cubriría sus implicancias negativas sobre los agentes del sector financiero con emisión de deuda pública. Estas políticas involucraron transferencias de ingresos en las siguientes direcciones: del capital financiero al capital productivo y las privatizadas vía pesificación asimétrica y del conjunto de las sociedad²⁴ hacia el capital financiero vía compensaciones estatales a través de mayor endeudamiento público.

Una perspectiva a tener en cuenta acerca de las características y el peso de la fracción financiera del capital es su creciente conglomeración. Un *conglomerado*

23 Un análisis ampliado de este punto puede leerse en Varesi (2008).

24 En realidad, la regresividad del sistema tributario argentino tiende a implicar que los pagos de deuda recaigan sobre las clases subalternas, aunque también, como veremos, pueden pensarse a las retenciones como un mecanismo de transferencia por arriba del ingreso que grava a los agentes productivos exportadores para derivar al pago de deuda.

financiero se compone de empresas que se expanden hacia distintos segmentos del mercado financiero: bancos, AFJP, Compañías de Seguros y Fondos Comunes de Inversión (Golla, 2006). Estos actores presentan rasgos de concentración en tanto los mayores cuatro conglomerados privados (20% del total) representan más del 50% de los fondos manejados por el total de conglomerados (\$131.111 millones).

Los principales conglomerados financieros privados en Argentina son el Banco Francés, el Río Santander, el Citibank y el HSBC. Los conglomerados financieros son importantes actores del endeudamiento público, en tanto eran poseedores de una parte significativa de la deuda en *default*, (por ejemplo, las AFJP tenían casi el 20% de la misma), a los que se suman los organismos financieros internacionales y los Estados nacionales, prestamistas y deudores.

Un punto a destacar respecto de las políticas desplegadas es que el gobierno de Néstor Kirchner reconoció la totalidad de la deuda como “*deuda soberana*”. Esta opción de reconocimiento, que cumple una función de convalidación de la deuda, implicó la no adopción de diversos caminos alternativos que podrían haberse impulsado en el contexto del *default*, tales como dar lugar a la investigación de Olmos avalada por el fallo del juez Ballesteros, convocar a una auditoría de la deuda, apelar a la figura de “deuda odiosa”, o intentar conformar un cartel de deudores para negociar en mejores condiciones.

Otro aspecto importante a analizar son las relaciones entre el gobierno argentino y el FMI, quien apareciera como el principal interlocutor entre los organismos financieros internacionales. Mientras en el plano discursivo el FMI era denostado, en el plano económico era reconocido por el gobierno como *acreedor privilegiado*. La deuda con los organismos financieros internacionales (FMI, BM, BID²⁵) nunca quedó en *default*. Por un lado, el gobierno mantuvo una mayor firmeza en la negociación de las exigencias en materia de políticas que el FMI pedía para la aprobación de la revisión del tratado vigente, que había sido suscrito por la administración Duhalde, y por otro lado, culminaría dichas negociaciones con la suspensión de dicho acuerdo y el pago por adelantado de la deuda total con el Fondo de casi US\$ 10.000 millones. Esto también responde, en parte, a satisfacer una política que el FMI venía promoviendo para reducir sus riesgos financieros (el FMI tenía el 80% de sus préstamos colocados en sólo 5 países, que en caso de entrar en cesación de pago con dicho organismo le hubieran producido un desastre económico) (Agencia Interamericana de Prensa Económica, 2005).

Si por un lado debe reconocerse que la ausencia de la relación de endeudamiento con el Fondo ha limitado su injerencia a través de las evaluaciones de metas de acuerdos suscriptos, por otro lado debe recordarse que Argentina no se “deshizo” del FMI, como promoviera la prédica oficial, en tanto el gobierno no ha adoptado la opción de desafiliarse de dicho organismo.

Las negociaciones para salir del *default* se iniciaron en 2003 con una oferta ini-

25 BM: Banco Mundial, BID: Banco Interamericano de Desarrollo.

cial que constaba de una quita del 75% sobre el valor nominal con la creación de tres nuevos bonos, aunque a lo largo de la negociación, la posición inicial se iría flexibilizando.

Del total de los U\$S 81.800 millones que entraron en *default* en 2001 el canje sería aceptado en un 76,15%. Con la reducción producto de la quita estos U\$S 62.300 millones se reducirían a U\$S 35.300 millones, representando una quita del 43,4%. Finalizado el canje, si bien la magnitud de la deuda disminuye, su monto total se mantiene en niveles cercanos a los que poseía al momento del *default*, o mayor aún si se toma en cuenta la porción no ingresada a canje. También plantea un arduo calendario de pago de 10.000 y 20.000 millones de dólares anuales en los próximos tiempos.

Es necesario analizar algunos *componentes claves*:

- Cerca del 40% de la deuda se encuentra ahora en pesos pero indexada al Coeficiente de Estabilización de Referencia (CER), coeficiente que expresa la inflación. Esto implica que por cada punto de inflación la deuda se incrementa en \$1.800 millones, factor que ha implicado un incremento en los pagos de deuda indexada de cerca de U\$S 5.000 millones anuales. Esta aparece como una de las principales razones por las cuales el gobierno mantiene intervenido el INDEC, manipulando a la baja el IPC que establece el nivel de inflación.
- Las Unidades Ligadas al PBI, cupones indexados al crecimiento, constituyen otro elemento que aumentó los desembolsos por deuda. Este mecanismo generó que en 2006 el Estado debiera pagar unos \$1.242 millones adicionales por el crecimiento del PBI de 2005, cifra que se duplicó en 2007, alcanzando los \$2.450 millones.

Estos componentes indexatorios de la deuda, tanto la parte en pesos + CER como los cupones de PBI, representan elementos dinámicos que impulsan el alza del endeudamiento público, perpetuando la dependencia y la transferencia de ingresos que dichos empréstitos representan. A esto se suma la capitalización de intereses que presentan tanto el bono Discount como el Cuasi-par²⁶ durante los primeros diez años, que tendrán como efecto aumentar el *stock* de la deuda (cuya implicancia se estima en unos U\$S 1.000 millones anuales).

Los principales efectos positivos del canje han permitido “patear” hacia adelante la amortización del capital de la deuda ingresada en canje entre unos 30 y 40 años. También el peso de la deuda sobre PBI y sobre exportaciones ha disminuido de forma significativa: si en 2002 la deuda había alcanzado a representar el 166% del PBI, esta se redujo al 56% en 2007, mientras que la relación deuda/exportaciones pasó del 301% en 2002 al 94% en 2007.

El canje de deuda con su nuevo calendario de pagos implica que el superávit fis-

²⁶ Estos dos bonos junto al bono par constituyeron la oferta de canje brindados por el Estado.

cal primario (de entre el 3% y el 4% del PBI) que se ha destinado a deuda supera a la suma de las partidas presupuestarias de Salud, Educación, Vivienda y Agua potable, es decir, el gasto social que define la calidad de vida de los sectores populares ya que “por cada peso que se utiliza para pagar la deuda, sólo 0,75 centavos son destinados para servicios esenciales para la comunidad” (Lucita, 2005:2). Este superávit fiscal proviene por un lado del ajuste del gasto primario real así como de la estructura impositiva regresiva, que tiene como principal insumo al IVA, que explica cerca de un tercio de la Recaudación Tributaria Nacional en el año 2007. Ahora podemos ver que dentro del sistema tributario es posible pensar a las retenciones, que gravan a la fracción hoy más dinámica del capital (productivo-exportador), como una herramienta de *armonización* de las relaciones al interior de la clase dominante. Esto se encuentra justificado en que el Estado aplica un impuesto sobre el capital productivo-exportador²⁷, que irá a engrosar el superávit que derivará principalmente en pago de deuda. A esta medida se suman los mecanismos indexatorios a crecimiento e inflación de buena parte de la deuda, posibilitando un nuevo momento de convergencia, una nueva “armonía” al interior de la clase dominante, superando, al menos momentáneamente, las disrupciones que había conllevado la salida del modelo de la Convertibilidad.

En contraposición con la supuesta política oficial de “desendeudamiento”, el Estado argentino no ha dejado de endeudarse. El *stock* de deuda pública ha aumentado año a año; sin contar el monto no ingresado al canje, la deuda crece de U\$S 128.600 millones en 2005 a U\$S 136.700 en 2006, llegando a U\$S 144.700 en 2007. Pero, ¿cómo entender la continuidad del endeudamiento en el marco de una política de “desendeudamiento”? La clave explicativa se encuentra en que la resolución del *default*, si bien representó un alivio temporal del peso de la deuda sobre los indicadores macroeconómicos, no logró romper el *círculo vicioso del endeudamiento público*. La estrategia de desendeudamiento tuvo por resultado aplazar vencimientos de capital, pero impuso una pesada carga de desembolsos que amenaza superar la capacidad de pago del Estado argentino. Aún con esta política de maximizar los esfuerzos fiscales para pagar todo lo que se puede pagar, el Estado se ve excedido por la abultada carga de la deuda. Esto puede verse en que el superávit destinado a deuda sólo alcanzó a cubrir un poco más de un tercio del pago de deuda de 2007, siendo el resto cubierto por endeudamiento intra-sector público y colocación de nueva deuda. Esto marca la pauta fundamental de la *actualidad* de la deuda, en tanto que, a solo dos años del canje, el Estado se ve obligado a contraer más deuda de la que puede pagar, profundizando el círculo vicioso del endeudamiento público. Este contexto genera a su vez un alza en los rendimientos de los bonos: a fines de 2007 los nuevos bonos en dólares garantizaban en promedio una tasa de interés cercana al 12% anual en dólares, dos veces y media la tasa de interés interna-

27 Recordemos que esta fracción fue la principal favorecida por las condiciones de resolución de la crisis del 2001, los altos precios internacionales para los productos exportados y por la intervención del Estado a partir de subsidios, promociones y mantenimiento del tipo de cambio competitivo.

cional, mientras los títulos en pesos + CER arrojan un rendimiento aproximado del 20%. Esto podría implicar por un lado un nuevo aire a la valorización financiera, ya que representa un negocio financiero a tasas sumamente elevadas respecto de los estándares internacionales, y por otro pone un piso mínimo de tasa de interés sumamente elevado para la emisión de nuevos bonos por parte del Estado para seguir financiando el círculo vicioso del endeudamiento.

Esto no sólo implica el fracaso de la política oficial que se ha dado en llamar de “desendeudamiento”, ya que la deuda ha venido creciendo aproximadamente a U\$S 8.000 millones anuales, sino que corrobora la afirmación de que la misma es un pasivo impagable. Si consideramos que numerosos analistas han destacado la magnitud de la quita argentina en la resolución del *default* como un caso histórico, y que el gobierno de Néstor Kirchner ha sostenido a rajatabla los criterios de superávit fiscal destinado a deuda, manteniendo el ajuste en el gasto primario real, es difícil pensar bajo qué circunstancias un país deudor podría dejar de serlo. De este modo, se hace evidente que la función de la deuda no implica que ella sea finalmente pagada, sino que el endeudamiento es un mecanismo en sí de transferencia de ingresos. Esta transferencia de recursos, orientada a la concentración económica del capital financiero y a la fuga de capitales, se complementa con el mecanismo de la dependencia, en tanto los Estados deudores terminan priorizando el pago de deuda por encima de las necesidades de las clases subalternas²⁸.

El devenir fragmentario de las clases subalternas

La constitución del modelo post-convertibilidad ha tenido efectos dispares sobre las clases subalternas. Por un lado, el perfil productivo del modelo permitió la disminución de la desocupación, de 23,3% en 2002 a 7,2% en 2007. Sin embargo la inflación desatada al inicio del modelo (del 45%) bastó para reducir los ingresos reales de los trabajadores en un tercio en el período 2001-2003 (Costa, Kicillof y Nahón, 2004).

En 2002 frente al pico de deterioro de las condiciones de vida de las clases subalternas y los niveles crecientes de conflictividad social, el gobierno de Duhalde desarrolló una estrategia de *contención/coacción* consistente, por un lado, en la masificación de los planes sociales²⁹ y por el otro en una ofensiva de represión y criminalización de la protesta social (Svampa, 2005)³⁰.

28 Por ejemplo, podemos citar el aumento del 35% de la partida del presupuesto nacional destinado a deuda para 2008, presupuesto que tampoco alcanzaría a cubrir el monto total de deuda a pagar.

29 Se llegaron a otorgar cerca de dos millones de planes de entre \$150 y \$200.

30 Esta escalada represiva alcanzaría su punto álgido en la llamada “Masacre de Avellaneda”, el 26 de junio del 2002, donde un amplio despliegue policial finamente orquestado descargaría todo su poderío sobre las columnas del movimiento de desocupados con un saldo de numerosos heridos, persecuciones que incluyeron la violación de un local partidario (del PC) y la ejecución de dos militantes piqueteros, Darío Santillán y Maximiliano Kosteki.

A partir del gobierno de Néstor Kirchner se han desplegado determinadas acciones tendientes a apuntalar los ingresos mínimos, de las clases subalternas de modo de impedir la profundización del empeoramiento de las condiciones de vida de estas clases, y aumentar de modo más significativo los salarios reales en los sectores más dinámicos de la economía. De este modo el gobierno ha incorporado *cuatro mecanismos* para detener la caída del salario real, que alcanzara un piso histórico en 2002: a) el aumento del salario mínimo, b) el impulso a los convenios colectivos, c) el aumento y extensión de las jubilaciones mínimas y d) algunos acuerdos de precios para limitar la inflación.

- a. El aumento del *salario mínimo* cobró forma a partir de la convocatoria al “Consejo Nacional del Empleo, la Productividad y el Salario Mínimo Vital y Móvil” y fue llegando a \$450 en 2004, a \$510 en 2005 y a \$630 en el 2006 (Gambina, 2006). Sin embargo, hay que recordar que esta medida alcanza sólo a los trabajadores privados registrados y a los dependientes del sector público nacional, dejando por afuera a la masa de trabajadores en negro, cuentapropistas informales y desocupados.
- b. El gobierno ha impulsado *las negociaciones colectivas* de salario. Los convenios colectivos son un mecanismo de mediación en la puja distributiva que había perdido peso durante todo el proceso de instauración del neoliberalismo en Argentina. Estos se han multiplicado desde la sunción de Kirchner a la presidencia y representan un factor novedoso respecto de los años 90 que ha permitido a quienes están bajo convenio colectivo importantes recuperaciones del salario real. Sin embargo, debe relativizarse el alcance de esta política, ya que involucra sólo a cerca de dos millones y medio de trabajadores, lo que representa apenas el 14,7% de la fuerza laboral del país (Gambina, 2006).
- c. Al inicio del gobierno de Kirchner las *jubilaciones mínimas* se encontraban en \$200 mensuales. A través de varios aumentos alcanzaron en agosto de 2007 los \$596. A pesar de los aumentos todos aquellos que perciben la jubilación mínima quedaron muy por debajo de la línea de pobreza, establecida por los organismos oficiales en \$ 923 (julio 2007). Además se extendió la jubilación mínima aproximadamente a 1.800.000 jubilados que se encontraban por fuera del régimen.
- d. El gobierno ha impulsado *acuerdos de precios* con los principales productores y comercializadores para intentar contener la inflación, que acumuló cifras cercanas al 10% promedio anual, y que por las características propias del modelo tiende a impactar en los bienes más elementales en lo que refiere a la calidad de vida de las clases subalternas. Las retenciones a las exportaciones actuaron también en el mismo sentido. El gobierno ha negociado la adjudicación de subsidios a fracciones del capital concentrado para impedir el aumento de precios. Aún así ya en 2007 volvería a desatarse una fuerte presión inflacionaria.

Podemos observar que el actual modelo por su característica de productivo y exportador, por un lado tiende a aumentar los niveles de empleo, pero por su estra-

tegia orientada al mercado externo y por el tipo de exportaciones ligadas a la explotación de recursos naturales y a productos vinculados a las necesidades elementales de la población (como alimentos) generan una constante tensión entre la realización de las ganancias del capital concentrado y el mantenimiento de las aún críticas condiciones de vida de las clases subalternas. Si bien algunas acciones estatales presentan novedades respecto del modelo de los 90, parecen tender a apuntalar el salario mínimo y aumentar el salario real principalmente de los trabajadores formales privados, cuyos sindicatos se encuentran enrolados en la CGT, un aliado importante del oficialismo, pero no han tendido a postular una redistribución del ingreso favorable a la clase trabajadora en su conjunto. Como señala J. Gambina, “desde la devaluación hasta la actualidad, la recomposición salarial estuvo por detrás de la evolución de precios minoristas. Sólo los trabajadores regularizados mantuvieron su capacidad de compra, representando escasamente el 21% de los trabajadores totales. Los trabajadores estatales y los que no están regularizados vieron deteriorarse recurrentemente sus ingresos con relación a la canasta de gastos correspondiente” (Gambina, 2006:19).

En conclusión, observamos que las diversas políticas laborales aplicadas han tenido, en términos generales, un efecto limitado, y en términos particulares, un impacto dispar. El *efecto limitado* se relaciona a que, si bien el conjunto de indicadores sociales mejoran respecto del cataclismo de 2002, la participación de los asalariados en la distribución funcional del ingreso es en 2006 (41,3%) aún inferior a la del 2001 (42,1%), presentando también disminución en la participación del ingreso mixto (cuenta propistas + patrones de pymes) que baja del 16,2% al 13,6%, conllevando en total un aumento del excedente bruto de explotación del 41,8% (2001) al 45,1% (2006)³¹.

Ahora bien, las distintas medidas distributivas han tenido un *impacto dispar* en lo particular, ya que, dentro de los asalariados puede percibirse una fractura en dos sentidos:

1. por un lado pueden observarse evoluciones diferentes entre las distintas categorías laborales: los trabajadores registrados del sector privado, cuyos salarios reales en 2007 muestran mejoras de su situación respecto de 2001; los trabajadores no registrados con pérdidas del 13,3% respecto de 2001, y los trabajadores estatales que en 2007 obtuvieron un salario real un 21,7% por debajo de 2001;
2. por otro lado, puede visualizarse una fuerte diferenciación salarial en la estructura de ingresos de los trabajadores formales mismos donde “el 11,9% de ellos concentran el 32,5% de la masa salarial total, mientras el 61,1% de los

31 El conjunto de datos ha sido tomado de Lozano (2008). Se aclara también que esta serie de la distribución funcional del ingreso no es comparable, por razones metodológicas, con las tomadas en la década del 70.

trabajadores formales perciben el 30,6% de la misma” (Lozano, 2008:9).

Es importante tener en cuenta que estas comparaciones se realizan contrastando el año 2001, año en que finaliza el modelo de la Convertibilidad pero que acarrea el deterioro propio del desarrollo de un ciclo recesivo que se había inaugurado en el tercer trimestre de 1998, con el 2007, quinto año de crecimiento consecutivo a tasas sumamente elevadas expresando la fase expansiva del ciclo económico. Esto constata el carácter regresivo de la distribución del ingreso en el modelo post-convertibilidad en tanto el auge de la fase expansiva del ciclo económico (2007) muestra niveles distributivos y variables socio-económicas cercanas al último año del ciclo recesivo del modelo anterior (2001); como confirmamos previamente, la depresión del 2002 representa el inicio del modelo actual y es parte fundamental de su constitución.

En este sentido, debemos tener en cuenta que si bien los salarios reales se han recuperado a partir de 2003 (principalmente los privados registrados en los sectores más dinámicos de la industria), estos aumentos no son lo suficientemente altos como para ejercer una distribución progresiva del ingreso ya que, en contextos de alto incremento de la productividad laboral, siguen habilitando ganancias extraordinarias al capital concentrado. Este retraso salarial se constata también en la caída del costo laboral que beneficia al empresariado, en tanto el trabajo es más “barato”, aún más si se toma su precio en dólares, constituyendo una de las claves de la recomposición de la “competitividad” internacional y las ganancias empresarias. Una limitante estructural del crecimiento salarial en el actual modelo se encuentra en que, como se dijo antes, el perfil exportador del capital productivo tiende a ubicar el salario principalmente como un costo y no como un elemento fundamental de demanda para la realización del circuito de valorización del capital.

En este contexto, la limitada y dispar evolución de los salarios reales en el contexto global de crecimiento (tanto del producto como de la productividad del trabajo) evidencian *mecanismos de transferencia de ingresos* desde las clases subalternas a las clases dominantes.

A estos mecanismos se le suman otros, como los derivados de la *estructura impositiva*, que tiene como principal insumo al IVA, impuesto de naturaleza regresiva ya que afecta al consumidor final y posee un mayor peso relativo sobre el ingreso de los que menos tienen, y que explica cerca de un tercio de la Recaudación Tributaria Nacional en el año 2007. El impuesto a las ganancias también constituyó en buena medida un impuesto sobre el salario hasta el elevamiento del mínimo imponible a fines de 2007. La regresividad de la estructura impositiva constituye en sí misma un momento fundamental del sistema de transferencias de ingresos en tanto determina por sus características quiénes y en qué grado sustentarán económicamente tanto la organización estatal como sus acciones.

Si los rasgos de la recaudación tributaria definen antes que nada las “cargas”, el *gasto público* constituye la orientación de múltiples transferencias con sus respecti-

vos “beneficiarios”. En este punto debemos señalar que las condiciones de vida de las clases subalternas también fueron afectadas negativamente por el ajuste del gasto público primario real que predominó durante el periodo estudiado. Si previamente señalamos que grandes y crecientes magnitudes eran destinadas al pago de deuda pública (en cantidades mayores que las destinadas al gasto social), ahora podemos observar un factor agravante: el gasto primario real promedio³² del período 2002-2006 representó \$ 44.745 millones, comportando un descenso del 15% respecto al del período recesivo 1999-2001, que fue de \$ 52.165 promedio. Como señala el CENDA, “comparado con el quinquenio anterior a la crisis de 2001 (excluyendo este último año), durante el período 2002-2006 el gasto total ejecutado por el sector público fue en promedio un 5,1% menor como proporción del PIB, y un 17,3% más chico en términos absolutos si se toman los valores a pesos constantes” (CENDA, 2007b:21). Este ajuste afecta al conjunto de las clases subalternas, ya que fue acompañado de un fuerte incremento de la partida presupuestaria de servicios económicos, orientada a subsidiar al gran capital, y de un descenso brutal del presupuesto de salud, que en términos reales representó en 2007 una reducción del 42,7% respecto del presupuesto menemista de 1998³³. Las principales orientaciones presupuestarias desarrolladas distintivamente en la post-convertibilidad se refirieron principalmente a subsidios y al pago de deuda pública (sobre todo desde la salida del default); esta aproximación a la distribución del gasto público nos permite visualizar que si las clases subalternas son claves en el sostenimiento del sistema tributario, no constituyen luego sus principales beneficiarios, sino que a través de diversos mecanismos sus ingresos son transferidos hacia las clases dominantes.

Conclusiones

El modelo post-convertibilidad se inauguró con seis políticas fundamentales que instauraron nuevas “reglas de juego”, que se vincularon con cambios en la correlación de fuerzas (en su momento estructural) entre distintas fracciones de clase. En este proceso se fueron distribuyendo de manera diferencial las “cargas” y “beneficios” del modelo a través de la configuración de un complejo sistema de transferencias de ingresos. El nuevo modelo, que mantiene un perfil productivo regresivo basado en la explotación de los recursos naturales, instituyó condiciones que consolidan una fracción productivo-exportadora del capital, que en términos amplios incluye agentes industriales y agropecuarios, favorecidos por el nuevo tipo de cambio competitivo, el bajo costo salarial, el aumento de la productividad laboral y los altos precios internacionales de los productos de exportación (*commodities*), y beneficiados por el proceso inflacionario, presentando mayor capacidad de

32 El gasto real primario refiere al gasto público sin contar el pago de deuda, y es real en tanto se deflacta a 0,5 IPC y 0,5 IPIM. Los datos mencionados fueron tomados del Ministerio de Economía.

33 Datos tomados de IEF-CTA.

apropiación del excedente socialmente producido. Esta fracción beneficiaria de la devaluación, de la pesificación asimétrica y de la estatización de sus deudas, presenta crecientes diferenciaciones entre aquellos afectados por retenciones y quienes logran ser adjudicatarios de promociones y subsidios. Al mismo tiempo, las retenciones, a la vez que procuraban limitar la inflación, constituyeron un mecanismo de transferencia derivado hacia la fracción financiera del capital, a través del pago de la deuda pública, que culminaba una estrategia “compensatoria” iniciada con la política de “salvataje” de los perjuicios derivados de la devaluación y la pesificación asimétrica. Esta pesificación asimétrica también benefició a las privatizadas, pero que interpeladas desde la Ley de Emergencia, no lograron mantener los niveles de rentabilidad de los años 90, en tanto las acciones estatales constituyeron una estrategia heterogénea, que si bien incluyó compensaciones mediante subsidios, logró regular el precio de los servicios de modo favorable al resto de las fracciones dominantes y subalternas. Finalmente, las clases subalternas se vieron, por un lado, favorecidas por el descenso de la desocupación pero, por otro lado, presenciaron la profundización de su fragmentación, en tanto las políticas salariales afectaron distintamente a los trabajadores según su categoría laboral, beneficiando principalmente al sector de más altos ingresos de los trabajadores privados registrados. En términos generales, el promedio del salario real, luego de cinco años de crecimiento económico a tasas altas, quedó en 2007 por debajo del nivel de 2001, año en que implosionó el modelo de los 90. Aún así, el descenso del desempleo y las políticas de apuntalamiento de los salarios y jubilaciones mínimas, constituyeron acciones compensatorias significativas.

De este modo, percibimos varios elementos tendientes a la “armonización” de las relaciones en la clase dominante: un conjunto de acciones estatales van generando transferencias de ingresos hacia las distintas fracciones del capital habilitando un momento hegemónico en el modelo post-convertibilidad en tanto logra saldarse temporalmente el enfrentamiento entre las principales fracciones de la clase dominante, que caracterizó el fin de la convertibilidad, junto a altos niveles de aceptación de las clases subalternas, motivados, entre otras cuestiones, por la recuperación del empleo y el incremento de los convenios colectivos³⁴. La configuración del modelo post-convertibilidad a partir de las seis políticas fundacionales, logró consolidarse a partir de sus dos pilares de estabilidad: el superávit comercial y el superávit fiscal. Este desarrollo del modelo, en el período 2002-2007, pone en marcha un sistema de transferencias de ingreso, que si bien logra hacia 2006 su momento de mayor hegemonía, implica la existencia de equilibrios inestables en tanto requiere de insumos específicamente políticos para su armonización. En este proceso, el gobierno aparece como actor primordial del sistema de transferencias de ingresos, quedando

34 Por supuesto, que hay un abanico mucho más amplio y complejo que explican los grados de adhesión desde las distintas fracciones al modelo en su fase hegemónica, simplemente señalamos algunas ligadas a la dimensión estructural donde se sitúa nuestro foco de análisis.

expuesto frente a los agentes gravados por sus políticas³⁵, generando una inestabilidad intrínseca que se potencia en tanto los agentes de las fracciones dominantes continúan su proceso de concentración.

Bibliografía

Agencia Interamericana de Prensa Económica, (2005), en Diario de América, <http://www.diario-deamerica.com/front_notas_detalle.php?id_noticia=929>, consultado en julio 2008.

Azpiazu, Daniel y Basualdo, Eduardo, (2004), “Las privatizaciones en la Argentina. Génesis, desarrollo e impactos estructurales”, en Petras, J. Y Veltmeyer, H. comp, *Las privatizaciones y la desnacionalización en América Latina*, Buenos Aires, Prometeo.

Azpiazu, Daniel y Schorr, Martín, (2003), *Crónica de una sumisión anunciada. Las renegociaciones con las empresas privatizadas bajo la administración Duhalde*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Basualdo, Eduardo, (2001), *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes-FLACSO-IDEP.

Castellani, Ana G. y Szkolnik, Mariano, (2005), “Devaluacionistas y dolarizadores. La construcción social de las alternativas propuestas por los sectores dominantes ante la crisis de la Convertibilidad. Argentina 1999-2000”, en www.argiropolis.com.ar, consultado en mayo 2007.

CENDA, (2007a), “La trayectoria de las ganancias después de la devaluación: la “caja negra” del crecimiento argentino””, en *Notas de la economía Argentina*, Buenos Aires, n°4, pp. 4-12.

CENDA, (2007b), “El gasto público en la post-convertibilidad: quiebres y continuidades”, en *Notas de la economía Argentina*, Buenos Aires, n°4, pp. 21-28.

CEP, (2008), “La industria Argentina: Balance 2003-2007. Los nuevos sectores dinámicos”, en <http://www.cep.gov.ar/industrial/2008/s57_indarg_2003_2007.pdf>, consultado en diciembre 2008.

Ciani, Rubén, (2005), “Perspectivas regionales del mercado de soja. Situación en Argentina”, ponencia presentada en I Foro Regional de la Agroindustria, SAGPyA.

Costa, Augusto, Kicillof, Axel y Nahón, Cecilia, (2004), “Las consecuencias económicas del Sr. Lavagna. Dilemas de un país devaluado”, en *Realidad Económica*, Buenos Aires, n° 214, pp.70-100.

Damill, Mario, Frenkel, Roberto y Rapetti, Martín, (2005), “La deuda argentina: historia, default y reestructuración” en *CEDES*, Buenos Aires, n° 16.

Diamand, Marcelo, (1973), *Doctrinas Económicas, Desarrollo e Independencia*, Buenos Aires, Paidós.

Gambina, Julio y colaboradores, (2006), “La política económica del gobierno argentino (2003/2006)”, en <<http://www.fisyp.org.ar/WEBFISYP/GTTNI.doc>>, consultado en noviembre 2007.

Golla, Jorge, (2006), “Dimensión de los Conglomerados Financieros: el Caso Argentino”, en *Documento de Trabajo del CEFIDAR*, Buenos Aires, n° 10.

Gramsci, Antonio, (2003), *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión.

35 Un caso ilustrativo de este fenómeno es la “visibilidad” de las retenciones (que puede generar fácilmente lecturas del tipo: de cada diez toneladas que produzco el Estado me saca cuatro) y la “invisibilidad” del manejo del tipo de cambio (que no habilita lecturas de este tipo, pero sí fenomenales ganancias, ampliamente superiores al gravamen implicado por las retenciones).

Lozano, C. (2008), "Una mirada sobre la coyuntura económico y social", IEF-CTA, en <http://www.aterosario.org.ar/IMG/article_PDF/article_252.pdf>, consultado en mayo 2008.

Lozano, Claudio, Rameri, Ana y Raffo, Tomás, (2007), "La cúpula empresaria argentina luego de la crisis: los cambios en el recorrido 1997-2005", IEF-CTA, en <<http://www.cta.org.ar/base/articulo12410.html>>, consultado en febrero 2008.

Lucita, Eduardo, (2005), "Nueva reestructuración de la deuda", en website de ARGENPRESS.info, consultado en abril 2007.

Marx, Karl, (1991), *El Capital*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.

Schorr, Martín y Wainer, Andrés, (2005), "Argentina: muerte y resurrección? Notas sobre la relación entre economía y política en la transición del 'modelo de los noventa' al del 'dólar alto'", en *Realidad Económica*, Buenos Aires, n° 211, pp. 32-65.

Schorr, Martín, (2005), *Modelo nacional industrial. Límites y posibilidades*, Buenos Aires, Capital intelectual, Colección Claves para Todos.

Svampa, Maristella, (2005), *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires, Taurus.

Svampa, Maristella, (2006), "Las fronteras del gobierno de Kirchner" Publicado en *Crisis*, Buenos Aires, n° 0.

Tolón, Gaspar, (2005), "El crecimiento del complejo agroalimentario" en *Datos & Opinión de la coyuntura cooperativa*, Buenos Aires, n° 58.

Varesi, Gastón Á., (2008), "La actualidad de deuda argentina. Resolución del default, actores y políticas en el modelo post-convertibilidad, 2002-2007", en *Periferias*, Buenos Aires, n°16, pp. 111-134.

Varesi, Gastón Á., (2009), "Empresas privatizadas y acciones estatales en el modelo post-convertibilidad, 2002-2007". Ponencia presentada al XXVII Congreso ALAS, Buenos Aires.

Rancière en la periferia: el desacuerdo en torno al 19 y 20 de diciembre de 2001 en argentina

Marcelo Barrera*
Gonzalo Cáceres**
y Leandro Giellis***

Resumen

En este artículo proponemos un análisis de las jornadas de resonancias mundiales desarrolladas el 19 y 20 de diciembre de 2001 en la Argentina, a la luz de una lectura de Rancière que estimamos novedosa. En tal sentido, el par conceptual acontecimiento y proceso, junto con el de policía y política articulan nuestra mirada de los hechos, permitiendo una interpretación tanto de los mismos como de la propia obra del pensador francés que entendemos, poseen dimensiones no señaladas con anterioridad.

Introducción

En este trabajo se indagará sobre las históricas jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 en la Argentina, utilizando críticamente como marco de análisis el aparato conceptual desarrollado por Rancière en *El desacuerdo. Política y filosofía* (Rancière 2007). En tal sentido, primero se describirán cronológicamente los hechos más sobresalientes, tanto previos como los desarrollados en el mismo escenario configurativo de las jornadas, para luego, una vez descriptas sucintamente las interpretaciones científicas, políticas y periodísticas ya efectuadas, avanzar con nuestro análisis, el que a nuestro entender se corre de estas últimas al plantear un conjunto

* Sociólogo, maestrando del EHESS (Paris), bajo dirección de Gilles Bataillon. Investigador de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (Fisyp), Buenos Aires.

** Politólogo, doctorando de la UFC (Besançon), bajo la dirección de Alain Bihr. Investigador de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (Fisyp), Buenos Aires.

*** Sociólogo, doctorando de la UBA (Buenos Aires), bajo la dirección de Inés Izaguirre. Investigador de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (Fisyp), Buenos Aires.

de tesis que no han sido planteadas, ni mucho menos discutidas con anterioridad. Tesis, las nuestras que instalan un “desacuerdo” con lo antedicho.

Los hechos “desde abajo”¹

En la noche del domingo 2 de diciembre de 2001 el entonces presidente Fernando De la Rúa junto con el (ex)ministro de Economía Domingo Cavallo, anunciaron formalmente por cadena nacional un conjunto de medidas económicas. Entre las mismas², se destacaba por sobre las demás la limitación del retiro de dinero de los bancos a cada titular o titulares, medida denominada popularmente como “corralito”. Al día siguiente, y por un plazo máximo de 90 -según la vigencia que se estipulada tendría la medida-, sólo se podría retirar como tope 250 pesos-dólares semanales (1.000 mensuales) de cada una de las cuentas bancarias. El “corralito” no sólo abarcaba a los ingresos, ahorros e inversiones de los pequeños propietarios sino también los salarios, dado que la bancarización decretada con anterioridad imponía realizar todas las transacciones económicas por medio de las entidades bancarias. Asimismo, la situación de los trabajadores era dramática: los asalariados del sector público recibían sus sueldos con retraso, los del sector privado lo hacían en muchos casos en pequeñas cuotas, mientras que los trabajadores desocupados intentaban sobrevivir con subsidios que no cubrían la canasta básica.

En ese contexto, “las protestas de diciembre fueron, en lo inmediato, la respuesta al corralito, que recibió un repudio generalizado no sólo de los “ahorristas de clase media” (...), sino también de organizaciones sindicales como la CTA³ y ambas

1 Antes de comenzar a describir los hechos de protesta más destacados que precedieron y constituyeron “el 19 y 20 de diciembre” debemos señalar que no es nuestra intención realizar un inventario exhaustivo de todos los gestados en ese mes. Éste apartado tiene como objetivo contextualizar el análisis posterior con el fin de dotar de una suerte de “hoja de ruta” al lector que no se encontrara familiarizado con los sucesos de diciembre. Cabe ser destacado que la (re)construcción de los hechos del mes de diciembre de 2001 se realizó a partir de la lectura de tres diarios de circulación nacional (*Clarín*, *Página 12* y *La Nación*). Para un análisis pormenorizado de los eventos ver Iñigo Carrera y Cotarelo, 2006.

2 Las otras medidas anunciadas fueron: 1) Dolarización voluntaria de los plazos fijos a su vencimiento. 2) Dolarización voluntaria de los créditos bancarios. 3) Imposibilidad de cobrar o pagar las tasas de interés en pesos mayores que en dólares. 4) Todos los nuevos créditos debían ser instrumentados en dólares. 5) Las transferencias al exterior que no correspondieran a operaciones de comercio exterior o al pago de consumo de tarjetas de crédito emitidas en la Argentina debían ser autorizadas por el Banco Central.

3 En la Argentina existen dos centrales sindicales. La primera, la Confederación General del Trabajo (CGT) fue fundada en la década del treinta. A partir del primer peronismo (1946-1955) se convirtió en la columna vertebral del movimiento. Hacia fines de 1992 surge la segunda, una nueva central sindical de nuevo tipo, la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA). La misma, desde su conformación asumió dos objetivos estratégicos: en primer lugar, constituirse como una organización sindical alternativa, y en segundo lugar, conformarse como una organización que supere el marco estrecho que asume toda estructura clásica de representación de intereses sectoriales. Al respecto ver Armelino, 1995.

CGT⁴” (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2006: 53). De hecho, Hugo Moyano (en aquel entonces Secretario General de la CGT disidente, y hoy Secretario General de la CGT) afirmó que “confiscaron los salarios y los depósitos de todos los argentinos. Esta confiscación a favor de los bancos transforma a la usura financiera en beneficiaria del esfuerzo de los argentinos” (Clarín, 4 de diciembre). El 5 de diciembre ambas CGT convocaron a una huelga general (a la que la CTA adhirió) para el día 13 de ese mes. La CGT “disidente”, por su parte, también convocó a un acto en contra de la usura para el jueves 6 de diciembre en la intersección de las avenidas Bartolomé Mitre y Florida. Mientras que el día 11 de diciembre la Confederación Argentina de la Mediana Empresa (CAME) convocó para el día siguiente a la realización de concentraciones en distintos puntos del país en repudio a las políticas económicas del gobierno, acompañadas por un apagón de protesta.

El día 12 de diciembre⁵ se realizaron actos, movilizaciones, cortes de calles y rutas en todo el país, así como también se llevó a cabo el apagón propuesto por la CAME. Mientras que la CGT “disidente” realizó un acto frente al Congreso Nacional en el que se intentó fijar la postura de la CGT frente a la convocatoria al diálogo político y social propuesta por el gobierno de la Alianza. Lo propio hizo la CTA, la cual también efectuó un acto para articular y “unificar” fuerzas y criterios de cara a la huelga general propuesta para el día 13.

El día 13 se realiza la séptima huelga general contra el gobierno, convocada por las tres centrales sindicales (CGT-disidente, CGT-oficialista y CTA) en reclamo del fin de la política económica desarrollada, su adhesión en todo el país, se estima que ha sido de entre un 60 y 90% (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2006: 55). En ese marco, se registraron una gran variedad de hechos de protesta en toda la cartografía nacional, siendo las ciudades y provincias de Buenos Aires y Gran Buenos Aires, Mar del Plata (provincia de Buenos Aires), Pergamino (provincia de Buenos Aires), Neuquén y Córdoba, los sitios donde se desarrolló el mayor número de hechos. En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires alrededor de cien militantes de la juventud peronista e integrantes del gremio de camioneros, pertenecientes a la CGT disidente, se manifestaron frente al domicilio del entonces Ministro de Economía, Domingo Felipe Cavallo, en el barrio de Palermo, con el objeto de repudiar el plan económico. La manifestación incluyó la instalación de una olla popular.

4 En esos años la CGT se encontraba dividida entre la CGT llamada “disidente” liderada por Hugo Moyano y la denominada CGT “oficialista” conducida por Rodolfo Daer.

5 Para el análisis, partimos del 12 de diciembre en tanto los hechos desarrollados ese día han operado como actos preparatorios para la huelga general contra el gobierno. En tal sentido, concordamos con la tesis que sostiene que: “a partir del 13 y hasta el 20 las distintas manifestaciones o formas protagonizadas por excluidos del poder político (huelga, saqueos, manifestaciones, cacerolazos, choques y combates callejeros) ya no constituyeron hechos yuxtapuestos, sino que se articularon. Por ello delimitamos el hecho entre el 13 y el 20 de diciembre”, Iñigo Carrera y Cotarelo, 2006: 54.

En el interior del país, la CCC⁶ y grupos de desocupados realizaron cortes de ruta en varios puntos de la ciudad de Mar del Plata, mientras que en la provincia de Tucumán los manifestantes cortaron la ruta n° 38. Además, grupos de piqueteros realizaron cortes de ruta en el interior de la provincia de Jujuy, en la provincia de Formosa, y en el centro de la ciudad de Mendoza capital.

Conjuntamente con los cortes de ruta, se realizaron actos y marchas en las ciudades de Rosario (provincia de Sante Fe), Mar del Plata, Córdoba capital y San Miguel de Tucumán (provincia de Tucumán). Las marchas y actos realizados en las provincias de Neuquén y Córdoba culminaron con enfrentamientos y luchas callejeras entre los manifestantes y las respectivas policías provinciales. En la zona céntrica de la ciudad de Córdoba, manifestantes del sindicato de Luz y Fuerza atacaron con piedras los edificios del diario “La Mañana de Córdoba” y los bancos Galicia y Francés.

Cerca del anochecer, en la localidad de Guaymallén, municipio cercano a la ciudad de Mendoza, un grupo de aproximadamente 50 habitantes (hombres y mujeres con sus hijos) de un barrio carenciado cercano a una sucursal de la cadena de supermercado “Átomo” realizan el primero de una serie de saqueos de supermercados y otros comercios en el mes de diciembre. El retiro de las mercaderías de las góndolas se hizo sin violencia y no hubo heridos. En el Municipio de Godoy Cruz (ubicado en la misma provincia) un grupo de unas cien personas que reclamaban alimento, frente a un supermercado de la firma “Vea”, fueron dispersadas por la fuerte custodia de las tropas de infantería y la seguridad privada del local. En la misma localidad un grupo de treinta personas intentó saquear otra sucursal de la cadena “Átomo”, pero la policía mendocina lo impidió. Ante estos hechos, el gobierno provincial organizó la distribución de mercaderías y alimentos. Como se desprende de la descripción realizada la huelga articuló distintos sujetos y formas de rebelión, desde los tradicionales sindicatos hasta familias profundamente carenciadas, desde la clásica marcha o manifestación hasta los cortes de rutas y saqueos a los supermercados y otros comercios.

En los días subsiguientes, los saqueos se repitieron en las ciudades mencionadas, pero también se registraron nuevos casos en la ciudad de Rosario (provincia de Santa Fe), Concordia (provincia de entre Ríos) y sobre todo en los partidos de Quilmes, Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora y Moreno, entre otros (todos pertenecientes al Gran Buenos Aires). Con el correr de los días la dinámica de los saqueos fue *increscendo* “hasta alcanzar, según estimaciones periodísticas, la cifra de 800 a 1000” (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2006: 2), al punto tal que el día 19 los saqueos se habían generalizado por todo el país. Asimismo se registraron otras formas y acciones de protesta, como la ocupación pacífica de edificios públicos, cuando, por ejemplo, un

6 La Corriente Clasista y Combativa (CCC), vinculada al Partido Comunista Revolucionario (PCR), de tendencia maoísta. El mismo tiene tres vertientes: Sindical (que nace en 1994, bajo el influjo del liderazgo del “Perro” Santillán), Jubilados (que se integra en 1996, bajo el liderazgo de Raúl Castells), y Desocupados (1998, dirigida por Alderete). El coordinador nacional es Amancay Ardura.

grupo de docentes de SUTEBA⁷ y de empleados estatales enmarcados en la CTA, ocupó la sede Central del Banco Provincia, en la ciudad de La Plata.

El 19 de diciembre, los saqueos a comercios y supermercados se extienden en todo el territorio nacional, mientras que por la mañana se realizan marchas y manifestaciones tanto contra los distintos gobiernos provinciales y municipales, como también -en el marco de la Ciudad de Buenos Aires- contra el gobierno nacional. Mientras tanto, en el Congreso, diputados y senadores se encontraban dispuestos a aprobar el decreto del Poder Ejecutivo instaurando el estado de sitio. Confiamos en que el perjuicio ocasionado por lo extenso de la próxima cita, será revertido por lo profundo y relevante de su contenido:

Al atardecer, la protesta en la Ciudad de Buenos Aires se traslada a los barrios: a las 19 hs, en Palermo los vecinos organizan una ruidosa batucada y hacen fogatas para protestar por la situación económica y contra De la Rúa y Cavallo; en Liniers, los comerciantes cortan el tránsito. Pero es a la noche, después de escuchar el discurso del presidente confirmando la declaración del estado de sitio, que la oposición se extiende, primero en Buenos Aires y Rosario, y después en La Plata, Córdoba, Mar del Plata y las más importantes ciudades del país, en un abierto desafío a ese estado de sitio. En Buenos Aires, en un hecho inédito en la Argentina, un fuerte cacerolazo estalla en toda la ciudad y se prolonga hasta la madrugada. Comienza en Belgrano y Barrio Norte⁸; se suman las bocinas de los autos, el ruido se extiende por toda la ciudad; surgen manifestaciones espontáneas en todos los barrios donde se cortan calles y se realizan marchas. Se concentran manifestantes en decenas de esquinas de casi todos los barrios, donde encienden hogueras. [...] Llegan al Congreso columnas desde los barrios de Flores, Almagro, Caballito, Once y Balvanera⁹: centenares de familias marchan por la avenida Rivadavia¹⁰ con sus cacerolas, tapas, pitos y cornetas en una ruidosa manifestación contra el estado de sitio; cantan consignas contra De la Rúa y Cavallo, a los que hacen responsables de la prologada desocupación y la decisión de incautar los salarios y depósitos bancarios. [...] otros miles de manifestantes se concentran en la Plaza de Mayo (...) desde todos los barrios se dirigen hacia el centro político de la ciudad [y el país]; no hay banderas políticas y se canta el himno nacional (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2006: 76-77).

El relato citado da cuenta de que en la noche del 19 de diciembre, a partir del denominado cacerolazo comienzan y se expanden por todo nuestro país -con epicentro en Capital y Buenos Aires- populosas manifestaciones de masas. Las que no se concluirán en ese mismo día.

El cacerolazo iniciado el día 19 continuó durante la madrugada del 20. A su vez, los centros políticos de la ciudad de Buenos Aires -la Plaza de Mayo de Mayo, la Plaza de

7 Sindicato que agrupa a los docentes de la provincia de Buenos Aires.

8 Barrios de clase alta de la ciudad.

9 Barrios de diversos estratos de clase media.

10 Avenida que une el Congreso de la Nación con la Casa de Gobierno de la Nación.

los Dos Congresos, etc.- fueron escenarios de diversas movilizaciones y manifestaciones espontáneas. Los manifestantes hacían sonar sus cacerolas y otros “elementos”, así como también cantaban el Himno Nacional. Poco después de la 1 de la madrugada, mientras los miles de manifestantes festejaban la renuncia del entonces ministro de Economía Domingo Cavallo, la policía federal inicia la que sería la primera “ola” de represión de la jornada lanzando gases lacrimógenos, con el objeto de despejar la Plaza de Mayo. Ante el avance de las fuerzas represivas los manifestantes se vieron obligados a abandonar la plaza y se desplazaron hacia la Plaza de los dos Congresos.

Ésta última también fue un centro de congregación de manifestantes, quienes hacían sonar sus cacerolas, cantaban consignas tanto contra el entonces presidente De la Rúa como contra Domingo Cavallo y gritaban “Argentina”, “Argentina”. A las 4 de la madrugada, ante una nueva embestida represiva de las fuerzas policiales -en el que un manifestante resultó herido de bala- los manifestantes comenzaron a desconcentrarse. Ya en la mañana del día 20, alrededor de las 9:30 hs, en momentos en que la Plaza de Mayo “fue conquistada nuevamente” por las fuerzas populares, se produce un nuevo ataque policial que obliga a los manifestantes a dispersarse una vez más por las calles aledañas. Luego, se acercaron a la Plaza miembros de distintos organismos de derechos humanos, entre ellos las Madres de Plaza de Mayo. Desde aquel momento, los manifestantes resisten frente a la represión de la policía. Con la ayuda de reporteros gráficos -que habían llegado al lugar para cubrir los hechos- los manifestantes vuelven poco a poco a concentrarse en la Plaza de Mayo, objetivo que logran alrededor del mediodía, momento en que sus filas se engrosan, ya que a la protesta se suman los empleados que trabajaban en el microcentro y otras personas que habían decidido sumarse a la protesta. No sólo en la Plaza de Mayo, sino que difusamente en todo el centro político de Buenos Aires se desarrollarán por alrededor de veinte horas escenas de combate callejero entre la policía y los múltiples actores que se manifestaban.

A las 14 hs se inicia la segunda “ola” represiva en Plaza de Mayo y en las calles adyacentes a la misma. Estas acciones se extenderán a lo largo de toda la tarde, y serán más violentas que las de la mañana. La represión se descargará contra los “motoqueros”¹¹, estudiantes, jubilados y empleados que intentaban una y otra vez volver a ocupar la Plaza de Mayo. A las 15 hs, las Madres de Plaza de Mayo intentaron en vano hacer su tradicional ronda de los jueves alrededor de la Pirámide de Mayo, y van a ser duramente reprimidas por la policía montada. Los manifestantes que se encontraban en el lugar cantaban “Madres de la plaza, el pueblo las abraza”. Finalmente la policía valiéndose de balas de goma, gases, palos y embistiendo con los caballos sobre las Madres y los manifestantes que las acompañaban, lograron “despejar” a la Plaza. Al menos 7 Madres de Plaza de Mayo fueron heridas por las descargas de bala de goma que realizó la Policía.

11 Se denomina motoqueros a quienes trabajan haciendo diligencias con sus motos por la ciudad de Buenos Aires.

Poco después de las 14 hs en la Plaza Congreso, manifestantes encabezados principalmente por diversos partidos de izquierda y la CCC¹², que se habían concentrado para iniciar una marcha a Plaza de Mayo, fueron duramente reprimidos por la policía con ayuda de la brigada especial, que utilizó carros de asalto, gases lacrimógenos, balas de goma y mangueras para desmovilizar y replegar la manifestación. Los manifestantes resistieron la represión arrojando a la policía piedras, palos y adoquines. También construyeron barricadas con tachos de basura y bancos de plaza. Asimismo los autos y los colectivos que pasaban por el lugar también eran usados como barricadas. Los enfrentamientos en el Congreso y las zonas aledañas perduraron hasta el anochecer.

Por la tarde empieza a circular la noticia de la renuncia de De la Rúa. Incluso, ya “A las 16:30 hs renunciados todos los ministros, De la Rúa había hablado por televisión llamando a un acuerdo y ofreciendo al justicialismo, con mayoría en ambas cámaras, participar en un gobierno de unidad nacional, el PJ lo rechaza” (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2006:85). También a media tarde, la CGT oficial y la CGT disidente convocaron a un paro general. Mientras que la CGT Oficial liderada por Rodolfo Daer convocó a un paro por 36 hs a partir de las 18.00 hs, la CGT disidente liderada por Hugo Moyano convocó a un paro por tiempo indeterminado. Por su parte las CTA, también por la tarde, convocó a un paro extendido hasta el 21 de diciembre. Exactamente “a las 19:52, después de renunciar, De la Rúa huye de la Casa de Gobierno en helicóptero” (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2006:85). La renuncia del presidente despierta algarabía entre los manifestantes, que saltan y festejan al ritmo de las cacerolas y bocinas. A partir de las 23 hs, por orden judicial la gendarmería comenzó a patrullar las calles de la ciudad. El día 21 de diciembre la cifra de 5 muertos era una constante en todos los diarios. No así en lo referido a la cantidad de heridos, dado que mientras Clarín sostuvo que la misma era de noventa, mientras que según La Nación la cifra alcanzaba las ciento ochenta y dos personas. Hoy se sabe que la cifra oficial de muertos producidos en aquellas jornadas de diciembre en todo el territorio nacional fue de 33 personas.

Reflexiones teóricas en torno aquellos días

La constitución de los sujetos sociales relevantes en aquellos días es central para la comprensión del 2001. Al mismo tiempo, permite poner en relieve la capacidad heurística de la teoría de Rancière. Precisamente, tanto el relato de los eventos que anteceden a las jornadas del 19 y 20 de diciembre como nuestra reflexión en torno a los sujetos sociales y la pluralidad de intereses entrecruzados en las movilizaciones de aquellas jornadas, buscan discutir con cierta lectura de aquellos eventos a partir de los cuales se pensó (en la izquierda tradicional) en una situación pre-revolucio-

12 Corriente Clasista y Combativa.

itaria de características desconocidas en la historia argentina que podía generar un orden social diferente.

Lejos de aquella lectura, Rancière nos ofrece a través de su teoría una doble polaridad que enriquece el análisis.

Por un lado, encontramos como términos contrapuestos la policía y la política. Ellas son dos lógicas diferentes, mutuamente excluyentes, ligadas explícitamente por la conflictividad de lo social. Decir esto equivale a afirmar que policía y política existen y son indisociables en tanto binomio necesario para comprender la dimensión del poder y la dominación en la sociedad desde la perspectiva del autor.

Por otro lado, están presentes en la obra el acontecimiento y el proceso, como dos formas fenoménicas en las cuales se dan las transformaciones sociales. El acontecimiento será un momento particular, singular, en el cual se produzca un cambio radical, o por el contrario, hay un proceso que lleva al cambio de forma gradual. La discusión parece abierta en este punto en el libro.

El cruce de estos cuatro polos dispuestos en una matriz permite entender el cambio político, al complejizar nuestras observaciones. El resultado de este cruce se puede resumir de la siguiente manera:

1. Cuando la transformación social se da en forma de acontecimiento, se obtendría un orden en el cual una vez que la policía es criticada, emerge indefectiblemente la política producto del desacuerdo. A su vez, cuando el desacuerdo que llevó a la política fue saldado, desaparecería ésta última dando lugar a un nuevo orden policíaco. La rigidez de este movimiento preso entre dos acontecimientos, lleva a considerar ora el orden policíaco ora la política como cuadros para su caracterización ya sea porque ordena de forma total la realidad social, una policía totalitaria, o porque destituye y engloba todos los fenómenos sociales para generar un nuevo orden, la política total. En este esquema, los sujetos políticos serían creados ex-novo en función de las fisuras que dieron origen a la crítica del orden contingente en el momento mismo que surge la política.

2. Por el contrario, como proceso, podemos interpretar la transformación social como una dinámica permeable y continua en la cual la constitución de sujetos políticos es producto de la misma policía que genera un momento de tensión que le es ineluctable. Habría así un proceso subyacente a todo momento policíaco en el cual se está gestando a través de luchas de distinto tipo, subjetividades políticas que dan cuenta de la contingencia del orden social. La oscilación entre la policía y la política sería constante dando la caracterización de un momento particular la impronta mayor que ya sea la policía o la política tengan.

A su vez podemos establecer dos lecturas complementarias más del cruce de los cuatro conceptos antes expuestos:

3. Una primera sería la política como acontecimiento y la policía como proceso en continua formación. Al entender la política como un acontecimiento que

interviene en el proceso constante que supone la policía, se interpreta el régimen democrático burgués o liberal, ambas apelaciones son a nuestro entender sinónimos, como una forma de gobierno eminentemente *no política* en la cual prima la deliberación tecnocrática aquella que ha incautado la capacidad de decidir sobre aquello que concierne el vivir juntos. Por ello, la política sería el momento puntual en el cual se pone de manifiesto la contingencia, impugnando al saber especializado. La política sería así la revolución, momento por excelencia de la contestación del orden imperante. Los sujetos políticos serían el producto de las contradicciones que se desarrollan en el orden policíaco, pero su emergencia marca un momento de constitución de un nuevo orden de policía.

4. Una segunda lectura estaría dada por la política como proceso y la policía como acontecimiento. Esta última lectura, supondría que todo momento es político, es decir que el régimen de gobierno democrático es verdaderamente el de todo el pueblo, es decir, de los que tienen y no tienen parte. Esta mirada legitima finalmente los elementos que subyacen a la estructura de desigualdades dentro de la sociedad, dando así la idea de que la discusión en las instituciones democráticas es en sí política y únicamente ella lo es. Pensar la policía como acontecimiento supone asimilarla a una dictadura, como el momento del golpe de Estado. Él instaura un nuevo orden policíaco, una nueva estructura de desigualdades, que supone la distribución de roles y posiciones dentro de la sociedad para la constitución de un nuevo escenario político. El acontecimiento policíaco será, en esta lectura particular, un estado de excepción que por su carácter excepcional produce un nuevo punto de partida para la política. Los actores políticos serían así configurados en un momento policíaco y trabajarían las bases que los generaron hasta que ellas estén caducas para dar lugar a un nuevo momento de instauración de nuevas bases.

Como es posible observar, las cuatro lecturas que proponemos a partir de la obra de Rancière dan cuenta de una multiplicidad de análisis que han sido hechos sobre el 2001.

19 y 20 de diciembre de 2001: Las distintas interpretaciones

Las históricas jornadas que se desarrollaron en la Argentina el 19 y 20 de diciembre de 2001 han sido objeto de acalorados debates tanto académicos como políticos. En tal sentido, las mismas han sido interpretadas y conceptualizadas de diversas formas.

En el marco de las fuerzas políticas de izquierda ha sido caracterizadas como *Levantamiento popular* (Partido de Trabajadores Socialistas [PTS]), *Argentinazo*, proceso en el cual se generó *una situación revolucionaria objetiva*, (Partido Comunista Revolucionario [PCR]), *Insurrección de amplias capas populares*, (Movimiento Socialista de los Trabajadores [MST]).

En el campo de las ciencias sociales han sido definidas como *Insurrección popular espontánea*, (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2006) o *Irrupción popular* (Dri, 2006), de

colectivos de investigación-acción: *insurrección de nuevo tipo, insurrección destituyente* (Colectivo Situaciones, 2002) e incluso de un sector mayoritario del periodismo, que al centrar su mirada en particular en las rencillas al interior de las expresiones políticas de las clases dominantes, circunscribe la explicación de los hechos a la existencia de una *conspiración* por parte de los intendentes y autoridades políticas de la principal fuerza política opositora a la Alianza (el Partido Justicialista).

Algunos análisis ubican los hechos desarrollados en diciembre del 2001 como un momento de cierre de un período social, en tanto son “la culminación del ciclo de rebelión iniciado en diciembre de 1993” (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2006: 50), en otros, por el contrario se subraya el hecho de que expresan “el inicio de una nueva etapa histórica” (Dri, 2006: 19).

En las lecturas anteriores, subyace por un lado una visión en la cual la política es el acontecimiento que destituye el orden imperante, algo que irrumpe y cambia el escenario político (en términos clásicos y no rancierianos). La pregunta que surge de este tipo de lectura es, hasta que punto ella no caracteriza la política como un momento único y bien acotado en el tiempo, el momento de la revuelta de masas, que da origen a una nueva etapa, que a su vez originará un nuevo orden policíaco. Es decir, no dice nada de la forma en la cual se generaron los sujetos políticos que están presentes en aquel momento y de que forma sus subjetividades se disuelven en el proceso de constitución de un orden policíaco de nuevo tipo.

Si esta lectura adolece de una capacidad de análisis de las limitaciones que supone el momento como única expresión de la política, por otro lado encontramos que las lecturas clásicas de la izquierda llamada revolucionaria buscan situar en ese momento particular el levantamiento popular o de amplias capas populares no da cuenta de la forma en la cual se constituyen los sujetos políticos y de forma particular, cómo una multiplicidad de sujetos políticos convergen en un momento dado para que la caracterización del contexto social que analicemos pase de ser policíaco a ser político.

En lo que sigue, nos correremos de los análisis precedentes para ensayar una nueva exegesis de estas jornadas, calificadas ¿con razón? con el calificativo de históricas. Por ello, se tratará de ver de que forma dos procesos concomitantes uno político y otro policíaco, la lectura de Rancière a la cual apostamos, conviven, generan una dinámica particular de lo social que llevó a las protestas que identificamos a partir del 12 de diciembre.

¿Qué desacuerdo(s)?

El subtítulo de esta sección constituye una pregunta obligada de nuestro trabajo ya que no nos proponemos como objetivo exponer finalmente la “interpretación correcta”, sobre las jornadas de diciembre de 2001, sino plantear problemas para su análisis a partir de las categorías teóricas de Rancière. Ello derivará por tanto en

una exégesis fruto de la articulación entre ciertas dimensiones de los hechos y de la teoría mencionada.

Nos preguntamos qué descuerdo(s) representaron las movilizaciones, cacerolazos, huelgas, saqueos, apagones, cortes de ruta, etc. realizados por distintas fracciones de clase cuya sincronía en el corto periodo, desde el 12 al 20 de diciembre, representó este acontecimiento tan particular, e interpretado de formas tan disímiles y parciales.

En efecto, si la política es la irrupción organizada que en el espacio público que realizan “los que no tienen parte” (Rancière 2007: 25), con el fin de interrumpir la reproducción de la dominación, es decir el funcionamiento de la policía, podemos constatar entonces que 2001 constituyó un escenario de emergencia de la política en tanto manifestación de actores como los desocupados, entre otros, quienes desde los movimientos que fueron instituyendo generaron “otra división de lo sensible” (Rancière 2007: 39), inscribiendo mediante sus acciones “un lugar en el orden simbólico de la comunidad” (Rancière 2007: 39). El problema es que precisamente esta actuación de “los sin parte”, constituyó sólo un hecho parcial dentro de la diversidad de actores movilizados: ¿acaso sólo representaron un hecho político las acciones de saqueos a supermercados de “los sin parte”?

Al interior de “los sin parte” que se manifestaron en diciembre de 2001 existe una diferencia entre aquellos que estaban constituidos como organizaciones, que articulaban sus acciones con otros grupos, de los “sin parte” que solo pudieron hacer manifiesta las penurias sociales que atravesaban mediante los saqueos de alimentos en las grandes de las supermercados. Ambos sectores pertenecen a las fracciones más pauperizadas de la sociedad, sin embargo se distinguen por las prácticas sociales y políticas que una fracción de los mismos estaban instituyendo, frente a la reacción inmediata ante el hambre que mostraron las imágenes de aquellas masas inorgánicas y desesperadas que corrían llevando mercaderías e incluso en muchos casos se enfrentaban con las fuerzas represivas del Estado para saquear los comercios¹³.

Paradójicamente, lo que parafraseando a Iñigo Carrera podríamos denominar como “revuelta del hambre” (Iñigo Carrera, 2002: 47) será uno de los detonantes de la gran movilización de la noche del 19 de diciembre, la que pondrá en cuestión la legitimidad del Estado del uso de la violencia para reprimir a los saqueadores e

13 Si bien se sospecha que muchos de los saqueos fueron organizados con el objeto de provocar la caída de De La Rúa por los dirigentes políticos del Partido Justicialista que actúan en los barrios más humildes, tanto por la magnitud -entre de 800 a 1000 saqueos- como por la diversidad de ciudades donde éstos se desarrollaron -diferentes ciudades capitales como Mendoza, Córdoba, San Miguel del Tucumán o Santa Fe, así como distintos distritos del conurbano, por ejemplo San Martín, Lanús, Lomas de Zamora, etc.- evidencian causas estructurales que exceden la potencialidad de las redes de los punteros políticos. Según estimaciones oficiales en octubre de 2001 el 13% de la población de los grandes aglomerados urbanos estaba por debajo de la línea de pobreza no tenía ingresos suficientes para acceder a la canasta básica de alimentos. Fuente: INDEC, Encuesta Permanente Hogares (EPH), onda Mayo-Octubre de 2001.

instaurar nuevamente el “orden de policía” en todo el territorio nacional. En efecto a medida que se producían los saqueos el poder ejecutivo dictaminó el estado de sitio, anunciado por cadena nacional por el presidente que renunciaría horas después. Como ya hemos dado cuenta, apenas transcurridos unos minutos desde el momento en que De La Rúa anunciara el estado de sitio, miles de personas de distintos estratos sociales se volcaron espontáneamente a las calles de Buenos Aires, y comenzaron una caravana desde los diferentes barrios de la ciudad que culminaría en Plaza de Mayo, evocando consignas en contra de la medida.

Paralelamente a las fracciones pauperizadas también se movilizaron fracciones de la pequeña burguesía urbana, representantes del comercio y ahorristas, cuyos fondos fueron “incautados” por los bancos, a partir de la ya mencionada medida de limitación del retiro de los fondos del sistema bancario. La movilización de estos actores no fue motivada por una necesidad de interrumpir la lógica de reproducción del orden de policía. Si Rancière conceptualiza a ésta última como “un orden de los cuerpos que define las divisiones entre los modos de hacer, los modos de ser y los modos de decir, que hace que tales cuerpos sean asignados por su nombre a tal lugar y a tal tarea; es un orden de lo visible y lo decible” (Rancière 2007: 45), el reclamo para que se respeten los depósitos de los ahorristas, como así también para que no se limite la circulación de la masa de dinero que obstruya las transacciones comerciales¹⁴, no representa un emergente de la política pensada desde la perspectiva de Rancière *strictu sensu*, sino una reacción ante la disfunción de dimensiones básicas que caracterizan a la policía en el orden capitalista: la propiedad privada y el intercambio comercial.

Es decir si la policía había instaurado determinadas “formas de ver, hacer y decir” que organizaban lo sensible, y entre esas formas se contaba con la inviolabilidad de la propiedad privada, como un principio “natural”, cuando este orden es violado por la propia policía, con el fin de evitar las pérdidas de los poderosos sectores financieros nacionales y transnacionales que operan en el país, quienes se perjudican, en determinados casos, no intentarán la institución de otro orden, sino que, por el contrario, harán valer la legalidad avasallada por la propia policía, para volver al estadio que regía previamente. De este “litigio” no brotará ninguna forma nueva de institución en el que se discutan las partes de ese orden y sus formas de distribución, sino que será un reclamo por el avasallamiento sobre una de “las partes”, será

¹⁴ Recordemos que un efecto de los límites a la extracción de los fondos de las cuentas bancarias fue una menor circulación de la masa de dinero mínima para efectuar las transacciones comerciales. Si bien el gobierno intentó que se implementaran un sistema electrónico de transferencia de dinero entre cuentas bancarias, es decir de operaciones que no requirieran poseer dinero en mano, el mismo estaba destinado al fracaso por la sencilla razón de que casi el 50% de la economía funcionaba informalmente, lo que en Argentina se conoce como compras, ventas y pagos “en negro”, es decir relaciones comerciales que violan al régimen impositivo. Por tanto esta medida de restricción de circulante constituyó un golpe mortal para toda la cadena comercial, sobre todo informal.

una contradicción al interior del orden de policía puesto que aquello instituido y resguardado por la propia ley a sido violado, por tanto estas fracciones que protestan lejos de ir conformando una identidad distinta a la que representaban bajo el orden de policía, sino que se autoafirmaran como “los ahorristas”, “los comerciantes”, etc.

También se movilizaron otros actores sociales como los autodenominados “vecinos” que comenzaron a trabajar conjuntamente para solucionar los problemas del barrio. Adoptaron una forma asamblearia en la que se procuraba la libre participación y discusión de forma horizontal, y en la que se discutía desde la “compra de papas para el comedor, hasta la revolución socialista”¹⁵ Con sus nombres, consignas, discusiones de carácter horizontal, sus tareas solidarias, etc., es decir con sus prácticas prefigurativas, estos sectores sí procuraron -y algunos aún lo hacen- instituir una nueva organización “del ver, el decir y el hacer” de signo contrario al definido por la policía, constituyendo por tanto un emergente de lo que Rancière llama la política. Buena parte de esta experiencia asamblearia no pudo extenderse en el tiempo cuando comenzaron a surgir disputas por las identidades ideológicas divergentes de sus miembros, en mayor medida profundizadas por militantes de partidos de izquierda trotskista quienes intentaron imponer las plataformas políticas de sus partidos respectivos con el objeto de hacer afín las ideas de los asambleístas con las posiciones partidarias, lo cual en muchos casos abortó la subjetivación política que se estaba conformando a partir de la experiencia práctica planteada como proceso de aprendizaje.

Lo que queremos señalar como central para pensar el proceso de 2001, en torno a las categorías de Rancière sobre la política y la policía, analizadas a partir de los hechos y las personificaciones sociales que se movilizaron, es que “el ágora” fue escenario de distintos niveles de desacuerdo(s), no necesariamente hegemonizados por un sector particular. Es decir que, proponemos un punto de vista que pone en dialogo las categorías sobre la política y policía. Queremos evitar substancializar el orden de la dominación (policía), como así también la institución de la radicalidad (política), como si estas dos dimensiones de lo social se manifestaran solo en una integridad exenta de contracciones, ora como momento de la reproducción, ora como una interrupción del orden. Como sostiene Rancière, al margen de la política: “no hay más que orden de la dominación o el desorden de la revuelta” (Rancière 2007: 26), por lo que sostenemos que las condiciones de emergencia de la política hay que buscarlas en las relaciones entre estos dos ordenes, que expresan enfrenta-

15 Extraído de la entrevista realizada en el mes de junio del año 2008 a un referente de la “asamblea de Flores”, que funciona en la actualidad y en la que se realizan un abanico de actividades comunitarias entre las que podemos mencionar entre otras, el sostenimiento de un comedor comunitario, apoyo escolar a los niños, y organización talleres culturales. Flores es un barrio muy extenso cercano al centro geográfico de la Ciudad de Buenos Aires, donde cohabitan fracciones de clases medias y de escasos recursos, estas últimas con serios problemas de acceso a la vivienda, falta de trabajo y alimentación inadecuada.

mientos entre fracciones sociales cuyos efectos pueden ser distintos a los objetivos inicialmente planteados por los contendientes, y excederlos.

Conclusión

Sólo pensando los hechos en su conjunto, como un proceso general que se desenvuelve más allá de las intencionalidades y la voluntad política o policíaca de los actores sociales, es posible romper con la substancialización y encontrar las relaciones contradictorias que se generan entre sí, al interior de las propias lógicas de la policía o de la política. Éstas son el resultado de un largo proceso de constitución de identidades y sujetos históricos, el cual condicionará a su vez las confrontaciones actuales, abriendo brechas para el cambio o la continuidad de la dominación, irreductibles a una mera reproducción del orden de policía o a la institución de prácticas “absolutamente” novedosas que dan lugar a una política radical. Como sostiene Marx, “la organización de los elementos revolucionarios como clase supone la existencia de todas las fuerzas productivas que podían engendrarse en el seno de la sociedad antigua” (Marx, 1984: 188). El análisis de las jornadas de diciembre de 2001, permite sostener que tanto la política como la policía se comprenden en una dialéctica, en la cual la primacía de una u otra sólo será producto de un complejo proceso histórico.

Bibliografía

- Armellino, Martín (2005) “Resistencia sin integración: protesta, propuesta y movimiento en la acción colectiva sindical de los noventa. El caso de la CTA”, en Schuster, Federico; Naishtat, Francisco; Nardacchione, Gabriel y Pereyra, Sebastián (comps.) *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo.
- Dri, Rubén (2006), *La revolución de las asambleas*, Ediciones Diaporías, Buenos Aires.
- Iñigo Carrera, Nicolás y Cotarelo, María Celia (2006), “Génesis y desarrollo de la insurrección espontánea de diciembre de 2001 en Argentina” en Gerardo Caetano (compilador), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*, FLACSO, Colección grupos de trabajo, Buenos Aires.
- Iñigo Carrera, Nicolás (2002) “La rebelión: de la revuelta del hambre a la insurrección espontánea” en *América Libre*, n° 19, Buenos Aires.
- Marx, Carlos (1984), *Miseria de la filosofía*, Madrid, Hyspamérica Ediciones.
- Rancière, Jacques (2007), *El desacuerdo. Política y filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- S/a, *Colectivo Situaciones y la “nueva gobernabilidad” sudamericana*, 1 de marzo de 2006, en http://www.nodo50.org/tortuga/article.php3?id_article=3342.
- Shinzato Federico y Zanzioth Norberto (Comp.) (2007), *Las izquierdas en la política argentina. Las izquierdas sientan posición sobre los principales aspectos de la política y la economía en la Argentina y el mundo*, Divino Tesoro, Buenos Aires.

Publicamos algunos artículos realizados por los Equipos de Investigación del Programa de FISyP-RLS (Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas y la Fundación Rosa Luxemburgo).

Apuestan al debate sobre la caracterización del capitalismo contemporáneo en América Latina.

Las investigaciones apuntan a generar insumos cognitivos para las organizaciones populares con la intención de potenciar la reflexión, el debate y la práctica política en torno al análisis de nuestras realidades para generar mejores condiciones para su transformación.

Partiendo de una matriz marxista articulan elementos de enfoques diversos.

A lo largo de 2009 se ha iniciado este proceso de investigación logrando establecer el marco general y específico de cada uno de los equipos.

A pesar del corto tiempo los miembros de los equipos han desarrollado distintos artículos vinculados a la investigación central.

Esta publicación difunde algunas de estas producciones, aún inéditas.

